

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, Pretel de los Consejos,  
número 3.  
En provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó median-  
te libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas  
en la Biblioteca de medicina y Museo  
científico, con la rebaja de un 10 por  
100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

## RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. ¿Hasta qué punto sirve para dirigir la accion terapéutica la consideracion de su semejanza con la patológica.—Estudios sobre el cáncer, por el doctor D. José González Olivares.—ASUNTOS PROFESIONALES. La nivelacion de las categorias médicas es irrealizable sino se prescinde de todas las consideraciones sociales.—Prensa Médica. Tisis pulmonal: su tratamiento y especialmente de los buenos efectos del aceite de hígado de bacalao y de las preparaciones ferruginosas.—Fórmulas de los emplastos irritantes y anodinos.—Empleo del ácido fluorico y del ácido oxálico contra la tisis pulmonal.—Tratamiento de las sífilides.—De los calomelanos contra la disenteria.—Curacion de la tisis pulmonal con la helicina.—Falta completa de los vasos de la retina.—Nuevo agente hemostático del Sr. Mon-  
sel.—Medio profiláctico contra la viruela.—Prensa Farmaceu-  
tica. Diaquilon de base de zinc.—Medio de reconocer los alcaloi-  
des vegetales á beneficio del ácido iódico.—Procedimiento para  
quitar al pan moreno, llamado de munición, su acidez.—Preparacion  
del emplasto de cantáridas por medio del cloroformo.—PARTE  
OFICIAL. Sanidad militar. Reales órdenes.—SOCIEDAD MEDICA  
GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Comision central. Secretaria  
general.—VARIÉDADES. Programa de premios de la sociedad de  
medicina de Burdeos.—Programa de los premios propuestos en la  
real Academia de Medicina de Bélgica, para el concurso de 1855  
á 1856.—Funerales del doctor Nadal.—Afecciones existentes en las  
salas de cirugía del Hospital general de esta corte, y operacio-  
nes que en ellas se han practicado durante el último mes de  
marzo.—REMITIDO. Sobre el proyecto de ley de Sanidad.—CRO-  
NICA.—VACANTES.

## ESCRITOS ORIGINALES.

¿Hasta qué punto sirve para dirigir la accion tera-  
péutica la consideracion de su semejanza con la  
patológica?

Habiendo tratado á la ley de los contrarios con la severidad que exige una crítica imparcial, no debe esperarse que seamos menos rigurosos con la pretendida ley de los semejantes.

Y ya que se nos presenta esta ocasion no queremos dejarla pasar sin hacer algunas aclaraciones, dirigidas especialmente á un periódico homeopático, que se ha servido interpretar nuestros últimos artículos sobre la *generalidad de la afeccion colérica*, y sobre la *ley de los contrarios*, como pasos dados hacia las doctrinas que él sustenta.

Estamos lejos de repugnar sistemáticamente ningun camino que pueda conducir á la verdad, y si esta nos pareciese hallarse en el sistema homeopático, lo confesaríamos francamente; tendríamos el valor de nuestras convicciones, y no las profesaríamos de un modo vergonzante, como supone la *Década* con cierta benevolencia no desprovista de ironía.

Pero es lo cierto, que nuestro estudio del sistema homeopático, lejos de habernos conducido hasta ahora á modificar nuestros principios en el sentido de sus bases, no nos ha descubierto una sola verdad que propiamente le perteneciera, un solo servicio que haya prestado directamente á la ciencia.

No hay duda que el sistema homeopático es vitalista; pero ni es el primero que ha adoptado estas creencias, ni ha hecho mas tal vez que perjudicarlas con sus exageradas exigencias y continuas contradicciones. Pretender por esto que toda doctrina vitalista ha de ser reflejada por la homeopatía, es una pretension exorbitante que solo puede caber en un espíritu ciego de partido. El vitalismo homeopático es hijo legítimo del panteísmo alemán é inconsecuente además consigo propio, hasta el punto de convertirse á cada paso en un animismo poco disfrazado. Nosotros estamos lejos de semejante doctrina; tan lejos casi como del mas franco organicismo. Nuestro vitalismo no es panteísta, ni animista, ni dualista; es un vitalismo que en la esfera de la ciencia no aspira á mas que á comprender la forma de los fenómenos tal como se ofrece á la representacion, como una síntesis primitiva de elementos inseparables; si bien admite además una *sustancia* inaccesible á nuestros medios de investigacion, aunque no menos positiva por eso, como lo acredita el sentido común. Si alguna vez hemos dicho que creíamos

al principio vital *independiente de la organizacion*, es porque efectivamente estamos persuadidos de que no es la vida una consecuencia de la disposicion de los órganos; pero esto no quiere decir que dicho principio exista sustancialmente *per se*; antes hemos sostenido terminantemente lo contrario.

Por si se dudase aun cuán lejos deben estar nuestras doctrinas de parecerse á las homeopáticas, cumplenos advertir que los artículos aludidos sobre la generalidad de la afeccion colérica son precisamente la refutacion de opiniones emitidas en una sesion académica, por uno de los profesores con cuya adquisicion se honra mas la secta homeopática. Esas teorías organicistas que parecen á la *Década* tan bien pulverizadas con nuestras razones, á ese ilustrado profesor pertenecen; y nos sorprende no poco, que nosotros, médicos no homeopatas, aparezcamos dando un paso hacia la homeopatía en el acto mismo en que segun ella tenemos razon contra uno de sus mas entendidos sectarios.

En cuanto á la ley de los contrarios, cierto es que hemos limitado sobremedida su importancia y su aplicacion práctica, pero no es este un motivo para que nos inclinemos á favor de la de los semejantes, como vamos á probarlo en seguida.

La ley de los semejantes puede estudiarse: en su fundamento absoluto, en su forma abstracta, como principio experimental fisiológico, y como fórmula experimental terapéutica.

Las teorías alemanas fundadas en el dogma de lo absoluto, ofrecen un apoyo á la homeopatía, que esta ha aceptado, deduciendo así dos leyes, la analógica y la isopática, que la han hecho dividirse en dos sectas. Efectivamente, si se admite con Schelling que toda diferencia desaparece en un centro de indiferencia, y que por el contrario de la indiferencia absoluta nacen todas las diferencias; dedúcese naturalmente que, tratándose de remedios, los diferentes de la enfermedad no deben dar resultado; y por el contrario, los no diferentes, ó sea los semejantes, han de proporcionar un resultado diferente; esto es, la salud. Asimismo, adoptando la fórmula de Hegel, de la identidad absoluta de los contrarios, parece inferirse la conveniencia de tratar las enfermedades con medios idénticos, para obtener así la verdadera oposicion, que en vano se buscaria por medio del antagonismo, propio solo para producir la identidad.

Prescindiendo del valor lógico de estas deducciones, nos bastará decir que tenemos por completamente erróneo el principio de donde emanan; que no concedemos á las fórmulas de la filosofía panteísta verdad ni sentido alguno fuera de lo relativo; que son enteramente extrañas á la esfera de lo absoluto que quisieran comprender, y que es incomprendible en ninguna fórmula, por lo mismo que nuestro limitado entendimiento no puede saber mas que lo que en él se representa por medio de la relacion de lo representativo y lo representado.

No se exigirá de nosotros que demos aquí mas estension á esta clase de consideraciones, tanto mas, cuanto que pueda ó no elevarse la filosofía al conocimiento de lo absoluto, la ley que discutimos tiene que descender de tan alta esfera, para formar una relacion general, un hecho abstracto de aplicacion mas ó menos frecuente á la esperiencia, y bajo estos diversos aspectos vamos ahora á examinarla.

Al hablar de la ley de los contrarios, hemos dicho que emanaba de un principio necesario,

el de contradiccion; que era cierta aunque estéril en la esfera de la especulacion abstracta, y que exigia la condicion precisa de aplicarse en todos sus extremos á una sola relacion, ó á una sola série de relaciones. Ahora bien, esta circunstancia, la necesidad de esta restriccion, dá origen á un número indefinido de casos, en que puede una cosa ser ella misma y otra, pero bajo relaciones diferentes de tiempo, de espacio, de sugeto, etc. La fórmula de los contrarios, desmenuada con las restricciones que se suprimen en su uso común, lleva en si misma otra fórmula opuesta, en la hipótesis de suprimirse la condicion bajo la cual se pone. Si el principio existe bajo una condicion, la posibilidad de que falte la condicion envuelve la posibilidad de que falte el principio.

De aquí resulta la compatibilidad de cosas contradictorias, la que á su vez exige una condicion opuesta á la del principio de contradiccion, la de que no se afirme tal compatibilidad respecto de una sola relacion ó de una sola série de relaciones.

Así tenemos, por ejemplo, que una enfermedad dada no puede ser al mismo tiempo no enfermedad, pero puede serlo en tiempos diferentes; que un organismo no puede estar simultáneamente sano y enfermo, pero puede conservar fenómenos y tendencias sanas en medio de la perturbacion de otras muchas, y viceversa; que un agente exterior no puede ser á un mismo tiempo, en un solo sugeto, y respecto de unos mismos fenómenos, causa de salud y de enfermedad, pero puede serlo en tiempos diversos, en sugetos diferentes, y respecto de fenómenos distintos.

Esto dá origen en terapéutica á una ley que puede llamarse isopática, en contraposicion con la de los contrarios. Las enfermedades se curan por si mismas: esta observacion trivial es el hecho que limita la ley de los contrarios sin destruirla en el fondo: la deja subsistir respecto de la abstraccion enfermedad ó tendencia de la vida contraria á su fin normal, aunque no respecto de las demas tendencias y fenómenos que pertenecen á la vida del individuo. Siempre resultará comprobado el principio cuando se identifique la relacion, y por el contrario, cuando esta se diversifique, aparecerá naturalmente el principio opuesto.

Para que todo lo dicho tenga aplicacion á la fórmula llamada de los semejantes, necesitamos fijar ahora la consideracion en este nuevo elemento, la semejanza, que se introduce en la cuestion, puesto que hasta el presente no hemos tratado mas que de contradiccion y de identidad. En lo contradictorio de una tesis se comprende lo contrario y lo diferente, entendiendo por contrario la negacion de la tesis misma, ó sea la síntesis de todo lo que no entre en ella, y por diferente una tesis distinta, pero que forme solo una parte de lo contenido fuera de la otra tesis. Así, por ejemplo, lo contrario de enfermedad es no enfermedad; pero la salud, sin espresar *todo* lo contrario que enfermedad, espresa sin embargo una cosa diferente.

Las diferencias se sujetan en cierto modo á la categoria de cantidad, y de aquí resultan unas mayores y otras menores: las primeras conservan este nombre; las segundas pueden tomar tambien para distinguirse el de semejanzas. Pero siempre una semejanza supone una diferencia, y viceversa, porque sino la primera se convertiria en identidad, y la segunda en contrariedad total.



Resulta que la fórmula de los semejantes puede apoyarse del mismo modo en el principio de contradicción que en su restricción relativa; pero cuidando de atenerse á las condiciones de cada una de estas bases, según se incline á la una ó á la otra. No puede afirmar que necesariamente ha de haber alguna diferencia, por pequeña que sea, entre el estado morbozo y el que conduce á la salud, á no fijarse en la simultaneidad y en la relación final; ni puede suponer la identidad entre la enfermedad y el remedio, sin escluir la relación en que estas palabras se repugnan, según el sentido mismo que se les dá. Es decir, que la ley de los semejantes nada adelanta sobre el principio común de la incompatibilidad de lo mismo y lo diferente, ó sobre el de su posibilidad bajo relaciones distintas, ni hace más que introducir en estas fórmulas elementales un término vago, mal definido, y que complicando la cuestión lleva más fácilmente á grandes equivocaciones.

En suma, las cosas diferentes (menos semejantes) de la enfermedad, son incompatibles con ella en un mismo instante y bajo la relación del fin; y las cosas semejantes (menos diferentes) son incompatibles del mismo modo mientras no se hagan idénticas; en cuyo último caso sería preciso invertir la proposición diciendo: que podrían ser incompatibles en diversos instantes y bajo relaciones diferentes. Toda esta escala de mayor á menor, está comprendida en la fórmula de los semejantes, puesto que en ella no se fija el grado indispensable, y que donde quiera que exista una semejanza, supone una diferencia en la que cabe un número indefinido de grados.

En cuanto á suponer alguna relación entre la mayor semejanza y la incompatibilidad, no es dado en sana filosofía; porque la incompatibilidad fundada en la ley de los contrarios es radical y necesaria, cualquiera que sea el grado de la diferencia, respecto de la relación que se fije, y lo mismo sucede en cuanto á la posibilidad de los diferentes en relaciones diversas. Así, pues, el grado afecta á la relación que se supone, pero no á la contradicción misma, que siempre permanece igual, cualquiera que sea el grado á que se aplique.

Un estado que conduce á la destrucción prematura, por parecido que sea bajo cualquier aspecto á otro que conduce á la conservación normal, no deja de ser esencialmente contradictorio de este último, bajo el punto de vista de la expresada finalidad; y de igual modo este grado de semejanza en nada aumenta la compatibilidad de ambos estados, considerados en relaciones diferentes.

Hasta aquí llega el apoyo que puede la filosofía prestar *á priori* á la fórmula de los semejantes. No le niega ciertamente la razón de ser como forma y combinación de otros principios; pero exige que se tengan en cuenta para su conocimiento é interpretación varias é importantes consideraciones. En último resultado tenemos en este terreno una fórmula abstracta, no menos improductiva que la de los contrarios, del mismo género que ella, pero más vaga, difícil y limitada en su aplicación. Su contenido, si alguno tiene, está comprendido en la ley de los contrarios, ó se reduce á una esperanza vaga, inútil para el arte. La identidad posible bajo relaciones distintas, nos permite esperar que donde hay enfermedad tenga entrada la salud; pero solo la incompatibilidad de los contrarios nos lleva á afirmar que donde hay enfermedad puede haber remedio, y aquí es donde empieza verdaderamente la terapéutica. Que este remedio pueda conciliarse bajo otros puntos de vista con el mal (expresión de la fórmula de los semejantes), es lo que no nos interesa por de pronto, si bien se deja suponer en el hecho mismo de fijar el punto en que existe la incompatibilidad. Este es el que debe llamar la atención, y todo lo que contribuya á distraerla fijándola en consideraciones subalternas, aunque exactas, no puede ser tan fecundo para el arte. El principio de los contrarios, bien entendido y analizado, contiene al de

los semejantes, y este por el contrario no expresa directamente más que un corolario de aquel y no el más importante para la terapéutica.

Pasando ahora á estudiar brevemente la ley de los semejantes en la legitimidad de su inducción práctica, diremos que del mismo modo que la de los contrarios, de la que forma parte, puede usarse en terapéutica, haciendo extensivos á las enfermedades los hechos observados en el estado de salud, y aun en el estudio general de las fuerzas de la naturaleza, con las reservas exigidas por la especialidad del estado patológico. Pero sabido es que la medicina no puede ser toda racional ó *á priori*, y aun algunos quisieran que su única base se redujera á la experimentación en el enfermo. Sin incurrir en este último extremo, es imposible negar que ningún antecedente nos autorice á predecir las modificaciones que determinará un agente exterior en una perturbación patológica, sino cuando más á formar conjeturas, que la experiencia podrá ó no justificar.

De esta especie son las relativas á la localización y á la especialidad de la acción terapéutica, inferidas *á priori* de la localización y especialidad de la acción fisiológica y patológica. Muchos medicamentos producen trastornos funcionales, curables á veces por sí solos, y que afectan todo el organismo ó con preferencia alguna de sus partes. Estos hechos pueden suministrar datos importantes: 1.º para elegir, cuando se quiera modificar una enfermedad localizada en un punto, el agente que en el estado sano acostumbra localizarse en el mismo; 2.º para intentar en ocasiones reemplazar una enfermedad grave ó mortal por otra curable espontáneamente de las que producen los remedios.

Pero ante todo repetimos, que no es rigurosa la consecuencia del estado sano al enfermo, porque hay entre uno y otro diferencias cualitativas suficientes para adular los resultados, y además es preciso advertir:

1.º Que la acción patológica de las sustancias usadas en la terapéutica no siempre es inocente y curable, como lo acreditan los envenenamientos, y que por lo tanto no hay entre ellas y los agentes exteriores patogénicos diferencia alguna radical. El hecho de que algunas enfermedades se curan con medicamentos análogos, viene á quedar reducido entonces á la observación vulgar de que algunas enfermedades se curan por sí solas, pero sin que puedan distinguirse bajo este punto de vista las afecciones morbosas de las afecciones medicamentosas.

2.º Que si la acción morboza artificial no sustituye por completo á la natural, podrá tal vez agregarse á esta última, y aumentar su violencia, produciendo un efecto contrario al que deseamos. Esta consideración, que siempre se ha tenido en cuenta en la teoría de la medicación revulsiva, es también importante en la sustitutiva, y el práctico debe preguntar á la observación clínica hasta qué punto son fundados estos temores.

3.º Que si el remedio y la enfermedad, ó mejor dicho, el estado morbozo *afectivo* y el estado morbozo *reactivo*, ofrecen relaciones de identidad en cuanto al sitio de su acción y á su propiedad de causar un desorden patológico, no por eso necesitan menos estar en oposición relativamente al fin, que en el uno se supone ser el desorden y en el otro el orden ó el restablecimiento de la salud.

4.º Que cuando el desorden consiste en un aumento ó disminución de *cantidad* de las propiedades fisiológicas, la contrariedad del remedio debe ser extensiva á este punto, pues no es lícito combatir el aumento de una propiedad, por ejemplo, con lo mismo que la aumenta directamente en iguales condiciones.

5.º Que sería mejor tener medios para reducir inmediatamente la acción desordenada á su tipo normal sin necesidad de la sustitución, y que de esta clase de medios (verdaderos específicos) cuenta algunos la medicina. Los agentes sustitutivos no merecen de modo alguno el nombre de específicos, sino solo el de perturbadores.

6.º Que en todo caso no puede la medicina sustitutiva aspirar al dominio de la terapéutica, y si únicamente á que se le conceda en la misma derecho de domicilio, como de hecho le ha tenido desde los tiempos más remotos.

Armado con estos datos fisiológicos, puede el médico proceder á la aplicación de una sustancia al tratamiento de las enfermedades. Mas aquí le será necesario ensayar de nuevo: ensayar, palabra necesaria, aunque la homeopatía pretenda borrarla de su vocabulario, puesto que toda nuestra vida práctica no es más que un largo ensayo, y que ningún hecho venidero es *necesario*, por más que en casos dados esperemos su producción. Cuando las circunstancias parecen idénticas, pronosticamos nosotros resultados idénticos; pero si aun entonces solo tenemos una probabilidad, ¿con qué derecho aplicaremos al estado de enfermedad una regla cualquiera obtenida en el de salud?

Así, pues, los experimentos terapéuticos nos suministrarán datos que confirmen ó modifiquen nuestras previsiones *á priori*, con más, datos nuevos que servirán para formar reglas, independientes hasta cierto punto de las fisiológicas. En este terreno es posible que se encuentren también, y deben encontrarse, analogías entre las acciones morbosas y las medicinales, que tanto distan de ellas bajo otro punto de vista; pero ¿podrán utilizarse estas analogías para descubrir *á priori* nuevos medicamentos y usarlos en afecciones dadas? La experiencia ha respondido hasta ahora negativamente.

Por de pronto no es dudoso que este género de investigaciones solo es aplicable á los específicos propiamente dichos, de los cuales cuenta por desgracia tan pocos la terapéutica, y de un modo parcial á los que sin ser verdaderos específicos, ejercen en los estados morbosos alguna acción no explicable por sus propiedades fisiológicas y patológicas. Estas sustancias, en la parte que tienen de específico, obran según la ley de los contrarios relativamente á la terminación y á los períodos subsiguientes del mal desde el momento que se las administra; pero no es esta la cuestión, sino la de saber si en circunstancias diferentes, en el estado de salud, obran produciendo una enfermedad idéntica bajo ciertos puntos de vista á la que curan una vez manifestada; en una palabra, si antes de *ensayar* el remedio en el enfermo, nos es dado obtener de él algún dato que se enlace directamente con la enfermedad que ha de curar, para lo cual es preciso que dé lugar á alguno ó algunos de los signos *esenciales* ó característicos del mal.

La experiencia nada nos ha dicho respecto de este punto. Son por una parte en escaso número los específicos puros; esto es, los que influyendo en la supresión del estado morbozo, apenas ejercen otra acción distinta; y en cuanto á los remedios mistos la variedad de fenómenos que ocasionan en el hombre sano, no puede fácilmente ser asimilada con ningún cuadro patológico natural, constituyendo generalmente un cuadro especial *sui generis*, una especie de envenenamiento. A pesar de cuanto se ha dicho acerca de la propiedad de la quina de producir intermitentes, de ocasionar el mercurio una afección análoga á la sífilítica, etc., no se han confirmado tales aseveraciones, ó se han reducido á semejanzas demasiado vagas, superficiales y groseras, para poder constituir un dato valedero.

Y natural era que así sucediese. Porque, en efecto, lo que constituye una enfermedad no es el cuadro que presenta en un momento dado, sino la síntesis de sus fenómenos, el orden con que se manifiestan, su enlace, curso y terminación. Si el medicamento reproduce la enfermedad con todos sus períodos y fases, resultará que ya no es medicamento, sino una de las causas de la afección misma, lo que es contra la hipótesis. Si por el contrario solo produce un síntoma ó un cuadro aislado de síntomas, pudiendo este síntoma ó cuadro corresponder á muchas y diversas enfermedades, ¿cómo haremos para distinguir *á priori* cuál de ellas es la



que se cura con tal específico? ¿Se curarán todas? Pero entonces, habiendo cuadros sintomáticos que se presentan en la mayor parte de los males, en los prodromos por ejemplo, podríamos hallar fácilmente un específico casi universal, lo que repugna hasta al buen sentido.

En resumen, la ley de los semejantes no tiene valor alguno absoluto.

Como fórmula de una relacion general está contenida en la de los contrarios, y constituye uno de sus puntos de vista.

Como ley fisiológica aplicada á la terapéutica, puede guiarnos hasta cierto punto en la eleccion de agentes propios para obrar en órganos determinados.

Y finalmente, como fórmula terapéutica experimental solo es aplicable á los medicamentos específicos ó á la parte que los de la accion mista tengan de específico. En este terreno, no ha suministrado la experiencia dato alguno valioso, ni probablemente suministrará nunca mas que indicaciones demasiado vagas y equívocas, á no refundirse el medicamento entre las causas mismas de la enfermedad. La ley de los semejantes, por lo que tiene de identidad conduce al naturismo ó curacion espontánea, y por lo que tiene de antagonismo á la ley de los contrarios. Reducida á este círculo, no hay que esperar resultado alguno útil de sus aspiraciones al dominio esclusivo del arte, y esto es en efecto lo que ha acreditado y sigue acreditando la experiencia. NIETO.

#### ESTUDIOS SOBRE EL CÁNCER.

Por el doctor D. José González Olivares.

#### TRATAMIENTO DEL CÁNCER. (1)

La ciencia, hasta nuestros dias, es de todo punto impotente contra el cáncer, sea esterno ó interno, que se hubiese desarrollado en virtud de una predisposicion general, constitucional. Es posible curarle: se consigue alguna vez, no tantas sin embargo como se suele creer, la curacion siempre que sea producto de una predisposicion local; pero esta posibilidad del buen éxito está en razon del número de tejidos afectados, de su importancia sino de su situacion, de los medios mas ó menos estimulantes que contra él se hubiesen empleado, de su duracion, y por último de la edad y circunstancias especiales del sugeto. Desconocida esta predisposicion tanto local como general, y las causas que á su desarrollo pueden contribuir, no posee la ciencia medio alguno de evitar que se enjendre, y toda vez que se ha formado, tampoco posee mas medios que la destruccion total de la parte principalmente invadida; por cuya razon, si llega oportunamente, se conseguirá destruir el producto morboso con la parte en que fijó su residencia: sino, no hay medio conocido. Es muy cierto que nada mas perjudicial se puede oponer al estudio y á la investigacion, relativamente á los medios terapéuticos de una enfermedad, que el juicio anticipado ó la creencia generalmente admitida de su incurabilidad. Por lo que concierne al objeto que nos ocupa, la incurabilidad del cáncer es de tal manera proverbial, que autores muy respetables consideran que forma el carácter mas constante, el mas general de esta enfermedad. Con ellos, basados en la práctica concienzuda, añadimos mas, que dudamos de la verdad de curaciones obtenidas y publicadas por hombres de un mérito reconocido, tales como Stork, Collin, Van-Swieten, Gilibert, Vignole, Petrequin, etc.

Hozeppeville, en su tratado de *nociva canceri extirpatione*, sostiene y profesa estos mismos principios. El célebre Monró no se decidía casi nunca á operar cánceres sino despues de repetidas instancias de los enfermos, á quienes hacía conocer el peligro de la recidiva. Indagando el origen de estas opiniones, ¿no lo hallamos precisamente en la observacion de este hecho clínico que dejamos consignado, que tanto ha impresionado á los médicos, de la frecuencia de las recidivas del cáncer despues de la operacion, ya en el sitio mismo en que se estirpó, ya en alguna otra parte del cuerpo? Con la particularidad que casi siempre, en semejantes casos, la marcha del mal es mas rápida que lo fué en la invasion primitiva.

Si consultamos al tiempo de la medicina antigua hallamos acreditada ya la opinion de la incurabilidad de los cánceres. Se lee en Hipócrates: «En los cánceres ocultos el mejor tratamiento es no hacer ninguno. Todo tratamiento apresura la muerte, y no empleando ninguno se prolonga la vida largo tiempo (1).» Celso, en su tratado sobre la medicina, se expresa, poco mas ó menos, de la misma manera: «Entre los médicos, dice, los unos cauterizan con los medicamentos, otros con el hierro, y algunos separan el tumor con el instrumento; pero estos diversos procedimientos nunca son coronados de buen éxito. Tratado por la cauterizacion el cáncer, es estimulado en su marcha, y no cesa de aumentarse hasta que quita la vida al enfermo (2).» Esta triste verdad no debe desalentar á los prácticos; de ningún modo se debe desesperar; porque con el tiempo, el estudio y la observacion quizá se hallará un remedio eficaz. La quina contra las intermitentes, el mercurio contra la sífilis, son pruebas inequívocas de que en la naturaleza existen medios capaces de neutralizar en la economía la accion de un principio morboso deletéreo, y la induccion lógica permite ciertamente esperar que llegará un dia bastante feliz en que se consiga descubrir un remedio específico contra el principio canceroso; remedio cuya virtud podrá servir á la vez para detener los progresos y desarrollo de un mal local, incipiente, y prevenir la recidiva tan frecuente como temible, despues de una operacion hecha en la época en que la enfermedad parece estar estrictamente localizada.

Triste y desgarradora es esta verdad que acabamos de proclamar, por mas que nos pese confesarla y repetirla muchas veces para inculcarla en el ánimo de los jóvenes médicos, que salen de las aulas con la cabeza llena de esperanzas halagüeñas y fantásticas ilusiones: nada los detiene; hallan en los libros remedios para todo. Pero ¿cuándo la ilusion ha sido favorable? Dejar correr estas ideas en los jóvenes médicos ¿no es perpetuar el error sobre la naturaleza del cáncer y autorizar, si quiera sea indirectamente, el descrédito de la ciencia y del profesor, por mas que pretenda ofuscar con su pericia y destreza en el manual operatorio? Convénzase todo el mundo: el médico que cuente nada mas que diez años de práctica con una mediana clientela, no opera una quinta parte de cánceres, que otro que no tenga mas que cuatro ó seis. El primero está escarmentado de los tristes desengaños que ha sufrido; ha visto por sí mismo cuán engañosa é ilusoria es la teoria; el otro no ha tenido ocasion de sufrir tantas contrariedades. Nadie escarmenta en cabeza ajena.

Despues de haber manifestado con la mayor sinceridad y franqueza nuestra opinion sobre la curabilidad del cáncer, pasaremos una rápida ojeada sobre los infinitos medios tópicos y generales que, desde los primitivos tiempos de la ciencia, se vienen encomiando como la verdadera panacea de este cruel azote de la especie humana, con los que se pretende engañar la credulidad de los hombres, sosteniendo al traves de los siglos la ridícula pretension de curaciones estupendas, y conservándose algunos en secreto por muchísimos años hasta venderlos á un precio exorbitante: la experiencia, la observacion clinica, les han quitado la máscara, han puesto en evidencia su nulidad.

Hacia mediados del último siglo Stork ha sorprendido la credulidad del mundo médico con los milagrosos efectos de la cicuta en la curacion del cáncer: por un momento se creyó en las aseveraciones del eminente médico alemán: tal es el ansia de poseer un medio que, por lo menos, detenga los destructores efectos

de esta enfermedad, que desde luego mereció el asentimiento universal, sin mas apoyo y exámen que la autoridad del que lo proponía. Desgraciadamente la esperiencia ha demostrado bien pronto cuán ilusorias eran las esperanzas que se habian formado: numerosos destructores aparecieron en la escena, entre ellos de Haën y Alibert. La cicuta perdió su prestigio, y aunque con instancias se le quiso sostener, fundándose en la mala preparacion del medicamento, llegó á usarse, llevando á remotos países el mismo extracto que usaba en Alemania Stork, á quien citando hechos prácticos, se atribuían tantos milagros. Ni esto bastó: observadores atentos é imparciales no pudieron conseguir lo que deseaban. Abandonóse casi totalmente por inútil, quedaron reducidas sus decantadas virtudes á las que debe tener esta planta por la familia á que pertenece. Como solano, goza de las propiedades de las de su clase: estramonio, beleño, belladona, etc.

Cerca de 50 años despues ha querido otra notabilidad rehabilitar el perdido prestigio á la cicuta. Recamier ensalzó, con su fama europea, cuanto pudo la propiedad anticancerosa de esta planta. Se estrelló contra los hechos, y contra esto todo cede. A pesar de la fortuna de este medicamento, de ser encomiado y defendido por tan eminentes prácticos, le sucede lo que á las malas causas, no hay abogado que las pueda defender con provecho. Despues de tan tristes desengaños vuélvese ahora á resucitar el uso de la cicuta, y vuelven á cantarse himnos en loor y alabanza suya. Mr. Francisco Devay cree que esta planta virosa tiene efectivamente las bellas cualidades que le atribuyeron Stork y Recamier, pero que es preciso separar de la planta la parte que posee la verdadera virtud medicamentosa. Este profesor prepara la coneina y hace dos partes de este principio, una de propiedades menos enérgicas que la otra: 100 píldoras del número 1.º, igual cantidad del número 2.º; encarga fricciones al exterior con el aceite en que vaya envuelto este medicamento, y de este modo promete los mas felices resultados. No es posible comprender la posicion de un médico frente á frente á un enfermo que padece un cáncer, sea pequeño ó grande, esté localizado ó no, mientras el profesor no se vea en este caso: los gritos, los ayes del desgraciado enfermo, las exigencias de los interesados le ponen en el mayor apuro, para no confesar la impotencia de la ciencia, lo poco que se sabe. Se desea que se propine un medio con que, al menos, se puedan sostener las justísimas esperanzas del enfermo, y su confianza en la medicina y en el profesor. En estas criticas posiciones me he valido de la coneina con la mayor buena fé, la puse en práctica, auxiliando sus efectos con el antiguo método llamado *cura famis*. He seguido estrictamente el método del autor, y tengo el sentimiento de no haber conseguido resultado alguno favorable. Alguna vez me he visto precisado á suspenderlo, porque se me quejaban los enfermos de que no les soportaba el estómago las píldoras, ó que les trastornaban la cabeza causándoles dolor y mal estar. En un cáncer del útero no fué posible continuar por mas de ocho dias; porque á la dieta severa se agregaban las pérdidas continuas de sangre y flujo blanco. «Me siento morir, me decía; abandone Vd. ese sistema que, en vez de corregir, ayuda á mi enfermedad á quitarme la vida.» Sin embargo, se ha inculcado tanto en el ánimo de los profesores la virtud anti-cancerosa de la cicuta, que no hay uno que desde el primer momento no eche mano de ella y la dé su confianza. La falta de medios obliga á todo; no es porque encuentren beneficios en su aplicacion esterna ó interna.

#### ASUNTOS PROFESIONALES.

La nivelacion de las categorías médicas es irrealizable si no se prescinde de todas las consideraciones sociales (1).

Siguiendo mi propósito de combatir con armas de buen...

(1) La nivelación como la entienden muchos es irrealizable.

(1) Hipócrates: aforismo 38, seccion 6.ª

(2) Celso: de re médica, libro 5.º cap. 33.

(1) Véase el número 65.



na ley el absurdo proyecto de nivelacion, tócame demostrar, que no es posible llevarle á cabo, aun suponiendo, y es mucho suponer, que existan algunas razones de pública conveniencia que lo reclamen.

Es tanto mas importante la dilucidacion de este punto, cuanto que muchos profesores de cirugía, alucinados sin duda con los estupendos artículos de *La Asociacion* (periódico), ven en la clase de médico-cirujanos la única causa de que no se realice este pensamiento, surgiendo de aquí odios y disidencias, que cada vez hacen mas difícil la paz y armonia que debiera reinar entre las dos clases. Por fuerza muchos cirujanos han llegado á creer, que en las profesiones médicas solo existen privilegios en favor de algunas, y no derechos legal y penosamente adquiridos, y que es la cosa mas sencilla y justa del mundo abolir estas supuestas prerrogativas, sin hacer cuenta para nada de la sociedad, que en todo caso no podria dejar de intervenir en reforma tan trascendental, asegurándose de la idoneidad de cada profesor. No de otro modo se esplican las continuas comunicaciones que se nos dirijen á los autores del proyecto de *Emancipacion médica*, aconsejando que consignemos en él ciertos artículos, que tienden nada menos que á hacer médico-cirujanos á los profesores de cirugía y cirujanos ó médicos puros á los licenciados en ambas facultades, como si nosotros tuviéramos algun poder para dar y quitar atribuciones, ó como si este poder existiera así, con toda esa candidez supuesto, en sociedades bien organizadas y que se jactan de su ilustracion. Profesor de cirugía hay que nos dice: «para conseguir la union de las clases y la estabilidad de *La Emancipacion*, es preciso que haya sacrificios reciprocos; y por lo tanto, los médico-cirujanos deben optar por una de las dos facultades, mientras no se reduzcan á una las diversas profesiones médicas.» ¡Parece increíble que hasta tal punto ciegue el espíritu de clase! Pero dejémoslos de digresiones y vamos al asunto principal.

Hé dicho que la nivelacion es irrealizable, y para venir á esta conclusion, preciso es ver de qué manera podia intentarse.

Por mas que fundadísimos motivos me autorizan á creer que la nivelacion que se pretende es la decretada de real orden, declarando de una plunada iguales en atribuciones y categoria á todos los facultativos españoles, no tomaré en consideracion este medio, ni aun en hipótesis, porque seria una hipótesis insultante para la humanidad, para la sociedad entera. Me apresuro, sin embargo, á consignar, que este es el *único modo* de conseguirla (por lo menos en papel), y á él me referia cuando dije: «si no se prescinde de todas las consideraciones sociales.»

Quiero suponer que los partidarios de esta reforma se someten gustosos á sufrir pruebas que garanticen de su aptitud á la sociedad: supongo tambien que el Gobierno dejara en libertad á todos los profesores para que opten ó no á la mejora de sus títulos; porque aunque estoy pasando por retrógrado en la opinion de los mas furiosos reformistas, no reconozco ni puedo reconocer en el Gobierno, ni en nadie, facultades discrecionales sobre la propiedad material ó moral de los ciudadanos, atacando un derecho cuya conculcacion equivaldria á sustituir el nombre de sociedad con el de reunion de miserables esclavos, subordinados á la voluntad dictatorial de unos cuantos mas miserables aun. Hay un poder que está mas alto que todos los poderes del mundo, el de la justicia, cuyos preceptos, admitidos como leyes fundamentales en todas las sociedades antiguas y modernas, imponen el sagrado deber de respetar y sostener en sus legítimos derechos á todos los ciudadanos, y el Gobierno no puede faltar á este deber, precisando á todos los profesores puros á sufrir pruebas de suficiencia sobre conocimientos que no tienen obligacion de poseer. Supongo, en fin, que las pruebas que se elijen, son todo lo decorosas que sea posible, sin que rayen en inmorales, y que se abre un plazo, dentro del que y mediante dichas pruebas, puedan presentarse los profesores que lo deseen á cambiar sus diplomas, ¿se conseguirá la nivelacion? Ahí está el poco meditado ensayo del año 43, que responderá por mí. ¿Cuál fué su resultado? Qué á pesar de que las pruebas que se establecieron, mas que pruebas fueron una farsa indigna de aquel nombre, muchos médicos que se hallaban perfectamente con un título de tal, no quisieron ni aun despen-

lizable, segun lo demuestran las razones del Sr. Gallego. Esto no impide, sin embargo, que tengan los médicos puros y los cirujanos de segunda y tercera clase motivos para desear alguna reforma que mejore en ciertos puntos sus situaciones respectivas. Mas para que estos deseos se realicen, se necesita tino y prudencia, sobre todo de parte de los mismos interesados.

(LA DIRECCION.)

derse de la insignificante cantidad que se exija como gastos de impresion de los nuevos diplomas; que algunos demasiado tímidos no se atrevieron á arriesgar su reputacion, creyendo aventurarla en las pruebas; que los licenciados en medicina y cirugía de aquella época tomaron á mal que sus títulos de doctores en ciencias médicas no se diferenciases en nada de los adquiridos por la *memoria*; que se creó, en fin, una clase mas, y se añadieron nuevos motivos de discordia entre los profesores todos. Y como una farsa no puede, ni debe repetirse, resulta que para igual tentativa de refundicion el año 1853, era preciso sustituir aquellas pruebas, equivalentes á la nivelacion de real orden, con otros ejercicios que realmente demostráran la aptitud de los interesados, lo cual haria el éxito infinitamente mas desgraciado. Hay mas todavia por lo que respecta á la pretension de nivelar tambien á los cirujanos. Sabido de todos es, que los preliminares de latinidad y filosofia constituyen una parte tan principal de la carrera de los médicos, que en ellos invierten la mitad del total de años que la representan, y no seria justo dispensar graciosamente á aquellos profesores de sacrificios que no son, por cierto, una bagatela. Por lo tanto, debian por lo menos acreditar tambien la posesion de estos conocimientos ante tribunal competente, si es que no se conceptúan innecesarios para la práctica médica, en cuyo caso no hay razon para exigirlos á los cursantes actuales, ya que no sea posible indemnizar á los médicos del tiempo y del dinero que se les hizo perder infructuosamente.

Ahora bien; los que con tanto empeño solicitan la nivelacion, antes que malgastar el tiempo ponderando las ventajas de una sola clase de facultativos, y creando esperanzas vanas, deberian entretenerse en demostrar que era realizable, probando de una manera que convenza: 1.º, que todos los profesores puros se hallan en disposicion de sufrir las pruebas de que he hablado; 2.º, que todos, sin faltar uno, se prestarán espontáneamente á sufrirlas; y 3.º, que todos igualmente desempeñarán sus ejercicios de prueba tan á satisfaccion de sus jueces, que ni uno solo merecerá la reprobacion del acto. Mientras esto no se pruebe, creo hallarme muy en razon asegurando que la pretendida nivelacion es una quimera, y que los que con tanto ardor y entusiasmo la defienden (sea por la causa que fuere), no alcanzarán mas que el triste resultado de aumentar nuestras disensiones, sobrado motivadas ya, aun sin necesidad de exasperarlas con su lenguaje descompuesto é inconveniente, cuyas consecuencias podrán muy bien refluir, por último, sobre las mismas clases que aparentan proteger.

De intento no he querido casi ocuparme de los intereses de los médico-cirujanos, como arma poderosa para combatir el proyecto en cuestion, para que se convenza todo el mundo, y muy especialmente los profesores de cirugía, de que aun prescindiendo de esta importantísima consideracion, como de tantas otras, no es posible llevarle á cabo, á pesar de la sencillez con que le presentan sus principales y mas fogosos sostenedores. Es verdad que para estos todo es sencillísimo. No hay mas que buscar un ministro de buen humor, que en un mismo día declare médicos á todos los cirujanos, cirujanos á todos los médicos, practicantes á los ministrantes y recomienden los que *queden de estos al amparo de los profesores* (¿para qué engañarlos?), *quienes á su vez podrán educar cada uno á su modo los practicantes que necesiten, para que bajo su responsabilidad practiquen todo lo que les manden*; y ya está concluida la obra, que á los retrógrados se nos figuraba de iglesia. Es muy probable que estos nuevos apóstoles del progreso y de la igualdad hayan olvidado en su arreglo, que los ministrantes son tambien ciudadanos, y que ya que no les alcance la nivelacion, no hay razon ni derecho para convertirlos en practicantes, ni para hacerles el obsequio de recomendarlos al amparo de nadie, puesto que tienen vida propia é independiente, tan protegida por las leyes como la de los mismos reformadores. ¿En qué consiste que las doctrinas de estos son unas cuando piensan en los de arriba, y otras cuando miran á los de abajo?

No quiero abusar mas de la benevolencia de los señores directores de *El Siglo* y de la tolerancia de los que lean mis artículos. Son tan densos los nubarrones que empiezan á oscurecer el horizonte médico, que me parece inútil continuar esta discusion, para conjurar la tempestad que nos amenaza imponente y furiosa. ¡Dios quiera que sus estragos no se hagan sentir por medio de horribles inundaciones en los sitios de poca altura, pues que contra estas no sirven los para-rayos!

Almadén 8 de abril de 1853.

J. F. GALLEGO.

## PRENSA MÉDICA.

**TISIS PULMONAL: SU TRATAMIENTO Y ESPECIALMENTE DE LOS BUENOS EFECTOS DEL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO Y DE LAS PREPARACIONES FERRUGINOSAS.**—Cuando yo formulé mi tratamiento contra la tisis, dice el Sr. LOMBARD, atiendo mas bien á combatir la diátesis general, impedir la espoliacion del sugeto y el desarrollo ulterior de los tubérculos, que á curar las cavernas, que á hacer disolver ó resolver, ó indurar los tubérculos existentes; es decir, que me dirijo al estado general, á la constitucion misma, y no concedo al estado local otro interés que un interés de diagnóstico. Así nunca recurro á los revulsivos espoliativos, nunca á sedales ni á cáusticos, nada de sangrias ni de sanguijuelas, nada de ventosas escarificadas, porque desde hace mas de quince años que estoy mirando, aun no he visto esas neumonias notadas por el Sr. ANDRAT, esas bronquitis tan temidas por el Sr. BOUILLAUD, que deberian ocasionar ó complicar la tisis pulmonal.

El restablecimiento del apetito con algunas dosis de vino amargo aromático, la regeneracion por un régimen analéptico, por los marciales bajo formas variadas y el aceite de hígado de bacalao, asociado á un poco de licor alcohólico, en fin, el despertamiento y la escitacion del principio de las fuentes ó de las fuerzas de la vida por todos los modificadores de la higiene y las preparaciones á propósito para entonar y aun estimular la economía, hé aquí nuestros medios de reconstitucion de los individuos.

En las circunstancias raras, añade, en que el estómago se revela contra el aceite de hígado de bacalao, basta con frecuencia, para disipar semejante estado, disminuir la cantidad del medicamento, hacerlo tomar á diferentes horas despues ó durante las comidas, algunas veces hasta por la noche, en ayunas ó por la mañana; añadirlo un poco de un buen líquido alcohólico, agenos, aguardiente ó rom; ó bien suspender durante algunos dias su ingestion, medio que empleamos con mucha frecuencia. Solemos á veces sustituir de tiempo en tiempo, durante algunas semanas, el tocino asado, los huevos cocidos, las tostadas con bastante manteca, al aceite de hígado de bacalao, que hacemos despues administrar de nuevo. Relativamente á las contraindicaciones de los marciales, á pesar de la atencion mas minuciosa que hemos puesto en este punto, confesamos no haberlos observado. Apenas suspendemos los marciales durante algunos dias en ciertos casos de hemotisis abundante; y si entonces lo hacemos, es porque no vemos ningun inconveniente en suspender momentáneamente el uso de aquellos en el curso de la tisis; es por que entra en nuestros hábitos decir á los enfermos que toman este medicamento, que descansen durante siete ú ocho dias despues de siete ú ocho semanas de tratamiento; pero de ningun modo porque creamos que los marciales se hallen contraindicados en los casos de hemotisis, como tampoco en los de tos ó diarrea.

Esta fórmula de tratamiento se dirige especialmente á la tisis bien confirmada: hé aquí un nuevo pasaje que suministra su indicacion especial: «Un hecho que hemos podido comprobar es que la palidez, la debilidad y la anemia de los tubérculos son mas bien condiciones favorables que desfavorables para que nuestro tratamiento consiga, sino curar siempre, por lo menos mejorar en casi todos los casos.»

**FÓRMULAS DE EMPLASTOS IRRITANTES Y ANODINOS.**—La mayor parte de los prácticos, cuando quieren producir una revulsion cutánea, usan generalmente el emplastro de pez de Borgoña simple y el mismo emplastro estibiado. El doctor HUGHES recomienda las fórmulas siguientes, que constituyen una especie de emplastro intermedio entre los dos citados. Es de advertir en la mayor parte de dichas fórmulas la adición de la manteca á la pez de Borgoña á fin de corregir lo que esta tiene de seco y quebradizo.

### Emplastro irritante de mediana energia.

Manteca. . . . . 50 centigramos.  
Pez de Borgoña. . . . . 4 gramos.  
Háganse fundir juntos y añádase:  
Polvo de capsicum. . . . . 4 gramos.  
Mézclese con cuidado.

El emplastro siguiente, mas activo, se emplea en las enfermedades torácicas, el reumatismo crónico, la ciática, etc.

Manteca. . . . . 50 centigramos.  
Pez de Borgoña. . . . . 4 gramos.  
Háganse fundir juntos y añádase:  
Oxido rojo de mercurio obtenido por el ácido nítrico. 120 centigramos.  
Tártaro estibiado. . . . . 50 id.

### Emplastos anodinos.

Estracto de belladona. . . . . 120 centigramos.  
Pez de Borgoña. . . . . 8 gramos.  
Háganse fundir y añádase:  
Polvo de opio. . . . . 120 centigramos.  
Estracto de acónito. . . . . 120 id.  
Id. de estramonio. . . . . 50 id.  
Pez de Borgoña. . . . . 8 gramos.  
Háganse fundir á un calor suave.

**EMPLEO DEL ÁCIDO FLUÓRICO Y DEL ÁCIDO OXÁLICO CONTRA LA TISIS PULMONAL.**—En la *Revue thérapeutique du Midi*, leemos lo siguiente:

En 1843 el doctor J. HASTINGS, de Londres, publicó una obra en la cual preconizaba el uso del aceite de nafta como un excelente medio para combatir la tisis pulmonal. En la segunda edicion de esta obra, publicada dos años despues, sienta que ha tratado con dicha sustancia 2,000 tísicos, y que de este número ha curado completamente lo menos 66 por 100. Era este en verdad un brillante resultado y que, en nuestro concepto, podia dejar satisfecho á cualquiera. Pero el doctor HASTINGS no se contenta con tan poco; pues en una obra que acaba de publicar recién-



temente sobre el tratamiento especial de la tisis, se ha olvidado por completo de hablar de su admirable aceite de nafta, para preconizar... ¿el qué? los ácidos fluorico y oxálico, que administra tres veces al día: el ácido fluorico á la dosis de una vigésima cuarta ( $\frac{1}{24}$ ) hasta la de una octava parte ( $\frac{1}{8}$ ) de gota, y el ácido oxálico desde ( $\frac{1}{16}$ ) de grano á 1 grano. Muy pronto sin duda sabremos que este tratamiento ha sido aun mas milagroso que el del aceite de nafta. Entretanto aconsejamos á nuestros compañeros que no acepten sino con estrema reserva las aserciones de estos experimentadores, á quienes no puede bastar el curar de cien tísicos los sesenta y seis.

¡Y luego nos extrañaremos de que la terapéutica adelante tan poco!

**TRATAMIENTO DE LAS SIFILIDES.**—El Sr. HARDY se limita exclusivamente en el tratamiento de todos los accidentes venéreos al uso de los mercuriales como únicos antisifilíticos.

Sin embargo, añade: entre las diferentes maneras de administrar el mercurio debemos decir que hay una que nos parece á la par que mas sencilla mas eficaz; tal es la combinacion del mercurio y del iodo administrados bajo la forma pilular.

Hé aquí la fórmula mas comunmente empleada por el Sr. HARDY:

Proto-ioduro de mercurio. . . . . 1 gramo. (18 granos).  
Estracto de lactucario de Aubergier. 2 id. (36 id.).  
Para 40 píldoras.

Se administra al principio una por dia, y despues de algunos dias dos, pasado un corto espacio de tiempo, tres; y en ciertos casos se puede llegar hasta cuatro, cuya dosis no se debe exceder jamás.

Al empleo de estas píldoras se une, como de costumbre, los cocimientos de guayaco ó de zarzaparrilla, que se endulzan con azucar ó con un jarabe antisifilítico.

Este tratamiento basta, la mayor parte de las veces, en los casos de *sífilides exantemática papulosa ó pustulosa simple*. Pero cuando se observan al mismo tiempo los fenómenos de la caquexia sífilítica, hay tubérculos, pústulas como las de la forma pustular crustacea, podria no bastar el mercurio: en este caso es preciso auxiliarse por medio de los ioduros. El de potasio es el que entonces debe asociarse al tratamiento, no en una misma preparacion, sino separadamente á diferentes horas. El enfermo tomará cada día de uno á dos granos (18 á 36 granos) de iodo de potasio y una ó dos píldoras de proto-ioduro de mercurio.

En los casos graves, y particularmente en la *forma tuberculosa perforante*, hemos obtenido muy buenos resultados de la preparacion siguiente:

Agua destilada. . . . . 250 gramos.  
Ioduro de potasio. . . . . 16 id.  
Bi-ioduro de mercurio. . . . . 5 centigramos á un decígramo.

Hemos recurrido al bi-ioduro porque el proto-ioduro es insoluble. Se administra una cucharada comun de este líquido, que representa poco mas ó menos 1 gramo de iodo y  $\frac{1}{16}$  de grano (antiguo sistema) del bi-ioduro. Al cabo de cierto tiempo se puede doblar la dosis y dar dos cucharadas al dia.

Hay ciertas circunstancias en las que es preciso recurrir á medios locales, á tópicos: son estos algunas veces simples emolientes, cataplasmas, como cuando es necesario ablandar y hacer caer costras bastante delgadas y superficiales. Cuando se trata de costras gruesas que cubren ulceraciones profundas, no se debe provocar su caída hasta haber modificado el estado general de la economía. Procediendo así, la cicatrizacion se verifica bajo las cubiertas crustáceas que, no hallándose ya retenidas por nada, se desprenden por sí mismas y dejan ver la ulceracion completamente curada.

Las ulceraciones que se manifiestan en los casos de sífilides tuberculosa perforante ó serpinosa, y aun las que acompañan á ciertas sífilides pustulosas, reclaman algunas veces medios destinados á apresurar su cicatrizacion.

Hé aquí una pomada de la cual he obtenido muy buenos resultados:

Manteca. . . . . 20 gramos.  
Proto-ioduro de mercurio. . . . . 50 centigramos á un gramo.

Esta pomada sirve para curar las soluciones de continuidad.

Por último, cuando hay *caquexia sífilítica* hay muchas aguas minerales que pueden emplearse con ventaja, no para el tratamiento propiamente dicho, sino para consolidar la curacion: tales son particularmente las de Baresges, de Aix (en Saboya) y de Bagnères-de-Luchon.

**DE LOS CALOMELANOS CONTRA LA DISENTERIA.**—Hé aquí cómo se espresa sobre este punto el Sr. de LARUE: 1.º Preconizados por LIBAVIUS, MEAD, HOULSTON, LIND, MURRAY, LYONS, HAMILTON, FRENK, REIL, JOHNSON, MULLER, PEMBERTON, JEGER, SCHAFFER, PEIRETTO, ANNESLOY, SMITH etc., los calomelanos, que nosotros hemos experimentado ampliamente, tienen, en nuestro concepto, como medicacion usual un poder antidisentérico á ningún otro comparable. 2.º Este precioso agente, prescrito á dosis fraccionadas, no irritando y purgando poco, á pesar de las negaciones absolutas de SANDRAS, de BURDIN, de GIACOMINI y de otros muchos, ofrece, en la especie, ventajas muy superiores á aquellas (por otra parte frecuentemente seguidas de tialismo) que procura á dosis elevadas. Rara vez lento en sus efectos curativos, provoca á veces, con una excesiva rapidez, cambios de feliz presagio. *Fijad por término medio en tres dias* la duracion del tratamiento, varia sobre todo segun la persistencia ó la fugacidad del elemento inflamatorio. Por lo general nosotros prescribimos el proto-cloruro de mercurio de hora en hora en una cucharada, de las de café, de vehiculo apropiado por paquetitos dispuestos en dosis y formulados como sigue:

R. Calomelanos al vapor. . . . . 10 centigramos.  
Azucar pulverizada. . . . . 1 gramo.

Despues de haber mezclado las dos sustancias tan exactamente como sea posible, se divide la mezcla, segun la indicacion, en diez ó veinte tomas iguales. Siempre apoyados en la higiene, ordinariamente en una dieta severa, en los emolientes, por escepcion en un mayor número de auxiliares, este medicamento se dirige á todas las edades de la vida, á todas las formas y á todas las fases de la enfermedad.

**CURACION DE LA TISIS PULMONAL CON LA HELICINA.**—Un hecho de la mayor trascendencia, y que habia sido indicado ya en los *extractos de las sesiones* de la Academia de ciencias de París, acaba de recibir una brillante confirmacion.

En un trabajo leído á la Academia, el doctor de Lamare publicó el descubrimiento que habia hecho de la influencia de la *helicina* en la tisis pulmonal. Los hechos han sancionado plenamente los resultados anunciados. El doctor de Lamare ha presentado al comité consultivo que preside, enfermos tratados y curados por su método, y con los cuales se tuvo el cuidado de hacer constar por varios médicos antes de principiar dicho tratamiento, todos los signos característicos de la enfermedad del pecho, quienes declararon que los espesados enfermos no podian eximirse de una muerte cercana é inevitable.

Los profesores presentes en la sesion del comité consultivo, han examinado estos mismos enfermos, y han reconocido la curacion conseguida por el doctor de la Lamare con el auxilio de la *helicina*, sustancia sólida y pulverizada, que las personas atacadas de una enfermedad de pecho deben tomar todos los dias en determinadas cantidades hasta su completa curacion. Hé aquí al fin hallado el remedio para un azote que tantos estragos causaba en la especie humana. Las personas presentes á dicha sesion, facultativos y enfermos, han felicitado al doctor de Lamare. Sus trabajos sobre la auscultacion y las enfermedades de pecho, dan una autoridad escepcional al citado doctor. Semejantes resultados hablan mas alto que las mejores alabanzas, y hacen el mayor honor á la ciencia y al autor de este felicísimo descubrimiento.

**FALTA COMPLETA DE LOS VASOS DE LA RETINA.**—En los *Annales de Oculistique* se consigna el siguiente caso, raro por mas de un concepto. «Un niño de 10 años presentaba, al parecer desde su nacimiento, un estrabismo convergente del ojo derecho, y ademas parecia estar completamente privado de la facultad visual. Los medios refrigerantes, así como la coroides, poco rica, en pigmentum, estaban sanos; la insercion del nervio óptico, por el contrario, mas blanca que lo acostumbrado, parecia formada de una sustancia tendinosa completamente opaca, pero sin ningún vestigio de que hubiesen existido vasos en este sitio, ni en toda la estension de la retina.»

Aunque la completa carencia de vasos en la retina se puede considerar como cosa rara, su desarrollo incompleto no lo es tanto, pues suele observarse en algunos casos de ambliopia amaurotica congénita.

**NUOVO AGENTE HEMOSTÁTICO DEL SR. MONSEL.**—El señor MONSEL, que ha contraído el mérito de revelarnos la composicion del agua de el Sr. PAGLIARI, convencido de que los datos de la química ayudados de los de la fisiología hematológica pueden permitir encontrar hemostáticos mas poderosos aun, prosiguió sus investigaciones en este sentido, y poniendo 5 decigramos (4 granos) de ácido tánico y un gramo (18 granos) de alumbre privado de hierro en disolucion en 40 gramos (10 dracmas) de agua de rosas, ha obtenido otro líquido hemostático muy eficaz, que coagula instantáneamente la sangre que sale de la vena.

Segun parece, el Sr. BARTHET acaba de tener ocasion de comprobar su rápida accion en un cazador de á pie, que inquieto desde hacia tres dias por una hemorragia dentaria, se ha librado de la cauterizacion con el hierro candente á beneficio de algunas gotas de este líquido hemostático.

Por último el Sr. MONSEL, sustituyendo la brea ó resina de pino al benjuí en la composicion de la primera agua, ha llegado á componer un tercer líquido hemostático que por su poder coagulante, aun sobre sangre deslibrada, produce su solidificacion instantánea y completa. Nótese ademas que desde este momento dicha sangre pierde, al parecer, toda tendencia á la putrefaccion, último hecho por el cual el Sr. MONSEL se considera autorizado á creer que todas las sustancias bituminosas que los antiguos empleaban en la momificación, tratadas por el mismo método operatorio que la brea, deben dar resultados semejantes.

**MEDIO PROFILÁCTICO CONTRA LA VIRUELA.**—El Sr. RICHART ha aconsejado como medio profiláctico, á mas de cincuenta personas, el hacer uso durante una epidemia de viruelas que se ensañó el invierno último en Soissons, de una disolucion de 0,15 centigramos de extracto de belladona en 125 gramos de agua de flores de naranjo, con adición de 4 gramos de espíritu de vino, para tomar una cucharada de café mañana y noche, como se prescribe en la escarlatina. Segun parece, ninguno ha contraído la enfermedad, á pesar de haber asistido muchos de ellos á individuos atacados de dicha dolencia.

## PRENSA FARMACÉUTICA.

**DIAQUILON DE BASE DE ZINC.**—Habiendo observado el señor GUENEAU DE MUSSY que las personas que hacian uso de los baños de aguas sulfurosas de los Pirineos, tenían las partes de la piel sobre las cuales se hacian aplicaciones de diaquilon, cubiertas de una capa de sulfuro de plomo, indicio cierto de que una pequeña cantidad de este metal permanecia adherida al epidermis, concibió la idea de sustituir un espadrapo de base de óxido de zinc al diaquilon ordinariamente empleado, y encargó dicha preparacion al Sr. BOILEAU, farmacéutico de Luchon.

En vano intentó este combinar directamente el óxido de zinc con los cuerpos crasos como se hace en la preparacion del emplasto simple, pues no pudo conseguirlo. Recurrió entonces á la doble descomposicion, y para esto vertió en una disolucion de jabon blanco una disolucion de sulfato de zinc. La doble descomposicion fué instantánea y obtuvo inmediatamente un óleo-margarato de zinc, que despues de lavado y seco, presentó todos los caracteres del óleo-margarato de plomo. Era blanco, pero menos untuoso al tacto que el emplasto simple obtenido por la accion directa de los cuerpos crasos sobre el óxido de plomo, bajo la influencia del agua y del calor; se parecia completamente al emplasto simple preparado para la doble descomposicion del acetato de plomo por medio de una disolucion de jabon blanco. El Sr. BOILEAU se vió obligado á añadir á este emplasto una cierta cantidad de aceite para darle untuosidad; despues hizo disolver en un poco de alcohol la goma amoniaco, el bdellio, el galbano y el sagapeno; evaporó hasta la consistencia de extracto la disolucion despues de haberla pasado á través de un lienzo: luego mezcló el extracto con la cera amarilla, la pez blanca y la trementina, que habia hecho fundir previamente con el óleo-margarato de zinc, al que habia añadido un poco de aceite y aun una corta cantidad de cera, para dar al emplasto una consistencia conveniente.

Este diaquilon, empleado por el Sr. GUENEAU DE MUSSY le ha producido excelentes resultados. Ademas de la ventaja de no ennegrecer la piel de las personas sometidas á tratamientos sulfurosos, ha producido la cicatrizacion de las llagas mas repetidamente que lo hace el diaquilon ordinario. El Sr. GUENEAU DE MUSSY ha creído observar tambien que la supuracion era menos abundante bajo la influencia del diaquilon de base de zinc, que con el mismo espadrapo de base de plomo. Sin embargo, cree que sus experimentos no han sido bastante numerosos para poder formular conclusiones absolutas.

**MEDIO DE RECONOCER LOS ALCALOIDES VEGETALES Á BENEFICIO DEL ÁCIDO IÓDICO.**—El Sr. BRETT ha comunicado á la Sociedad química de Liverpool el resultado de sus experimentos acerca de la accion del ácido iódico sobre los alcaloides. Ha observado el Sr. BRETT que poniendo en una cápsula de porcelana una cantidad igual de *quinina* y de ácido iódico, añadiendo un poco de agua y calentando la mezcla á un calor suave, se producen muy pronto ligeras explosiones, que se suceden sin interrupcion y que van acompañadas de un desprendimiento de gas manifesto. Lo que hay de singular en este fenómeno es que se produce con todos los alcaloides vegetales, *estricnina, morfina, narcotina*, etc.; pero que no tiene lugar cuando se pone el ácido iódico en contacto con sustancias neutras ó ácidas, aun cuando el azoe formase parte de sus principios constituyentes; pues entonces apenas se desprenden algunos ligeros vestigios de vapor de iodo.

El doble carácter azoad y alcalino es pues hasta aquí condicion absoluta del resultado de la reaccion; pero lo que parece ser una anomalía, es que el amoniaco no produce descomposicion alguna de este género cuando se hace obrar sobre él el ácido iódico en las condiciones precipitadas.

El ácido iódico es pues un excelente reactivo para reconocer la presencia de un álcali vegetal, pero no para distinguir unos de otros los álcalis vegetales.

El Sr. BRETT cree que el ácido iódico produce en esta circunstancia iodo de azoe, que detona bajo la influencia del calor á medida que se forma; pero es imposible explicar por qué dicho fenómeno no tiene lugar con las sustancias azoadas que no tienen las propiedades de los alcaloides.

En cuanto á la accion negativa del amoniaco, es debida á la imposibilidad en que se halla el ácido iódico de separar los elementos que le componen.

Parece ademas que las sales de quinina, morfina, *estricnina*, etc., gozan de igual propiedad que los alcaloides mismos; lo cual indica que dicha reaccion es debida á la sustancia misma y no á su carácter básico.

**PROCEDIMIENTO PARA QUITAR AL PAN MORENO, LLAMADO DE MUNICION, SU ACIDEZ.**—Habiéndose consultado al Sr. LIEBIG sobre la posibilidad de quitar al pan de centeno la acidez que en él se desarrolla, sin perjudicar á sus propiedades nutritivas, ha indicado, despues de muchos ensayos, el medio siguiente:

Hace añadir al agua destinada á formar la masa, agua de cal, en las proporciones de 27 kilogramos de agua de cal por 100 de harina, y para quitar al pan el ligero sabor alcalino que de esto puede resultar, aconseja que se añada un poco mas de sal que lo de costumbre.

Este procedimiento dá un completo resultado, y si hay un ligero inconveniente en introducir en el pan cerca de 0,5 de cal por 2 kilogramos de pan, está muy lejos de ser tan grande como el que presentaba el procedimiento seguido en otro tiempo por los panaderos belgas para mejorar las harinas averiadas, y que consistia en añadir á la harina un poco de sulfato de cobre ó de alumbre. El primero sobre todo, sustancia muy venenosa, ofrecia verdaderos peligros en manos de hombres inexpertos.

El Sr. LIEBIG justifica su procedimiento diciendo que el pan hecho con la harina de los cereales no es tan nutritivo como las preparaciones culinarias hechas con la harina de las leguminosas, y que esto se debe á que los cereales no contienen una cantidad de cal suficiente para la nutricion de los huesos; lo cual explica las enfermedades que atacan á las personas sometidas á una alimentacion casi exclusivamente compuesta de pan.

Asegura ademas que la adición de una pequeña cantidad de cal á la pasta ó masa, aumenta el rendimiento de la harina en pan.

**PREPARACION DEL EMPLASTO DE CANTÁRIDAS POR MEDIO DEL CLOROFORMO.**—El Sr. X. LANDERER, farmacéutico de Atenas, indica la siguiente preparacion del emplasto de cantáridas:



Humedézcase el polvo de cantáridas con suficiente cantidad de cloroformo, y póngase á digerir á un calor suave durante muchos días; mézclense en seguida las cantáridas á la masa emplástica, que debe estar medio fría, tomando las precauciones necesarias para evitar la inhalación del cloroformo que se volatiliza.

Esta preparación, añade, posee en el mas alto grado todas las cualidades de un buen emplasto: es muy activa y se deja estender fácilmente.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### Reales órdenes.

22 marzo. Concediendo á don José Pares y Ferreras la cruz de caballero de Carlos III, en permuta del grado de primer médico que le correspondió por el decreto de gracias.

Id. id. Concediendo á don Antonio Ramon Almodovar y Martinez grado de primer ayudante que le correspondió por el decreto de gracias.

Id. id. Mandando que don Juan Romero Albacete, encargado de la botica del hospital militar del Ferrol, pase á continuar sus servicios al de Melilla.

28 id. Traslado al hospital militar del Ferrol al farmacéutico don Juan Aizpuru, encargado de la botica del hospital de Santoña.

Id. id. Id. al hospital militar de Santoña á don José María Morales, encargado de la botica del de San Sebastian.

Id. id. Id. al hospital militar de San Sebastian á don Pascasio Garcia Rodriguez, encargado de la botica del de Melilla.

3 abril. Concediendo permuta de destinos á los primeros médicos don Andrés Alegret y don Antonio María Gomez, destinados el primero en el hospital militar de Palma y el segundo en el de Valencia.

Id. id. Concediendo grado de médico de entrada al licenciado en medicina y cirugía don Francisco Segarra y Sales.

Id. id. Concediendo grado de médico de entrada á don José María Aguayo y Trillo.

Id. id. Id. á don Antonio Egea.

Id. id. Id. cruz de epidemias á don José María Rodriguez Frutos.

## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

### Comision central.

**COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE MARZO DE 1855, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 14 DE ABRIL.**

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 28 de febrero último, segun el acta anterior.	1,653 27
Ingresados en tesoreria por talon número 112,829, girado por la Comision central en 10 de marzo contra la cuenta corriente de la Sociedad en el Banco, para habilitacion del señor Tesorero.	3,000

Total	4,653 27
-------	----------

Importe de los pagos hechos en todo el mes de marzo por libramientos números 116 y 117	1,685 24
--	----------

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de dicho mes.	2,948 3
--	---------

### FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

#### En efectivo en clase de cuenta corriente.

Existencia en 28 de febrero último, segun el acta de aquel mes.	33,927 11
Librados por la Comision central en 10 de marzo por talon número 112,829, para habilitacion del Sr. Tesorero.	3,000

Existencia en el Banco Español de San Fernando en 31 de dicho marzo.	30,927 11
--	-----------

#### En papel en clase de depósito.

En las 60 inscripciones de titulos del 3 por 100 diferido con el cupon que vence en 1.º de julio de 1855, segun los resguardos de depósito dados por el Banco.	2,016,000
--	-----------

Madrid 14 de abril de 1855.—V.º B.º —El vicepresidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

### Secretaría general.

Lista de los socios rehabilitados á su instancia por la Comision central en 14 del corriente.

D. Agustin María Acevedo, M. residente en Oviedo.  
D. Tomás Lamarca, M. C. residente en Gandesa, provincia de Tarragona.

Madrid 15 de abril de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

**Socios admitidos en 14 del corriente mes que deben hacer el pago de la octava parte de cuota del valor de las acciones porque respectivamente se han interesado, en las Comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro del término de dos meses improrrogables contados desde la fecha de esta publicacion; cancelándose las patentes que no se paguen en dicho término.**

De la Comision provincial de Logroño.

N.º 5588.—D. Matias Alonso Ruiz, C. residente en Logroño.

De la de Valladolid.

5589.—D. Manuel Alonso y Rodriguez, M. C. en Ve-  
jilla de Valderaducy, provincia de Valladolid.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en esta secretaria general de mi cargo.

Madrid 19 de abril de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

### ANUNCIO DE ADMISION.

D. Pablo José Daguino y Gallet, natural de Zaragoza, de 41 años de edad, de estado soltero, profesor de cirugía, residente en Villardompardo, provincia de Jaen, solicita en 13 de enero último ingresar en la Sociedad. (3)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 15 de abril de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

### VARIEDADES.

#### Programa de premios de la sociedad de medicina de Burdeos.

Esta sociedad habia propuesto un premio de 300 francos sobre la cuestion siguiente: «Fijar con hechos las diferentes condiciones morbosas que dan lugar á la presencia de la albúmina en la orina.» Solo una Memoria se ha recibido con este epigrafe: *Fiat lux!* Su autor manifiesta grande habilidad para servirse de una selecta erudicion, para agrupar hechos con arte, para deducir siempre de ellos la interpretacion mas racional; y sin embargo, púdesele censurar el carecer á veces de una crítica severa, y de método riguroso en la esposicion, y sobre todo el no haber probado con el raciocinio y hechos clínicos la opinion que defiende, á saber: que la albuminuria consiste menos en una afeccion local que en la desalbuminacion de la sangre. Mas á pesar de todo, esta Memoria debe contarse como una buena adquisicion para la ciencia. La Academia ha dado al autor, el doctor A. Imbert Goubeyre, médico de Clermont-Ferrand, una medalla del valor de 200 francos y el título de socio corresponsal.

La Academia cree deber recordarla cuestion que sacó á concurso para el año de 1855 y el preámbulo con que la acompañó: «Los trabajos de los médicos modernos han derramado sin contradiccion mucha luz sobre la formacion de los abscesos metastásicos, sobre la infeccion purulenta y sobre las condiciones en que se presenta la puogenia; pero parece que no se han distinguido bastante las circunstancias patológicas que producen los abscesos grandes y multiplicados, fuera de la misma infeccion purulenta. Esta distincion es sin embargo del mayor interés, y la sociedad, deseando verla establecida, propone para objeto de un premio de 300 francos, que se adjudicará en 1855, el problema siguiente: «Averiguar qué diferencia hay entre la infeccion purulenta y la diátesis purulenta; hacer la historia de esta última.»

Las dificultades que presenta la operacion de los tumores sanguíneos y los muchos accidentes que con frecuencia la siguen, han obligado hace tiempo á los cirujanos á buscar un tratamiento exento de tanto peligro. Se ha preconizado en estos últimos años el uso de la electricidad y de algunos agentes químicos, que se han empleado ya lo bastante para poder apreciar hoy su valor respectivo; la cirugía tiene grande interés en conocerlo, y esta sociedad, bien convencida de hacer una cosa altamente útil, propone para objeto de un premio de 300 francos que adjudicará en 1856, la siguiente cuestion: «Determinar por experimentos hechos en animales y por la observacion clínica, el valor respectivo de la electricidad y de los agentes químicos, considerados como hemoplásticos en las enfermedades quirúrgicas.»

Además de estos premios especiales la sociedad concede medallas de mérito y menciones honoríficas á los que le remitan Memorias ú observaciones manuscritas sobre cualquier punto de la ciencia de curar; pues se propone de este modo estimular el celo y la emulacion de sus corresponsales, y recompensar sus esfuerzos.

Esta corporacion ha recibido el presente año 23 Memorias manuscritas, todas de mérito; pero entre ellas ha distinguido muy especialmente las de los doctores Pellegrino, Salvolini, Sauvé, Strucchi y Fleury.

Diversos métodos de tratamiento se han propuesto para obtener la cura radical de la hernia inguinal: comparar estos métodos, apreciar las ventajas é inconvenientes de cada uno de ellos, indicar el que deba preferirse segun los casos dados, tal es el plan que ha trazado el Sr. Pellegrino y concluido con toda la perfeccion posible, empleando una critica acertada, un juicio severo y una larga y sabia esperiencia. La sociedad le ha premiado con una medalla de plata: era ya socio corresponsal.

Un caso de oclusion del orificio esterno del útero, á consecuencia de partos, ha ofrecido al Sr. Sauvé, médico en la Rochela, ocasion de hacer indicaciones muy importantes sobre la conducta que debe observar el médico, cuando semejante obstáculo viene á complicar el parto ó á impedir los ménstruos. Ha dado aun mayor interés á este hecho, comparándole con algunos otros del mismo género que la ciencia posee. Ha recibido por este trabajo mencion honorífica; era tambien socio corresponsal.

El doctor Strucchi, médico en Módena, se ha ocupado del tratamiento de las escrófulas, y aunque no parece muy admisible su opinion sobre la apreciacion etiológica que dá de este estado morbo, es preciso confesar que se muestra en este escrito, bastante estenso, médico hábil, erudito y adornado de las mas preciosas cualidades para enriquecer la ciencia. Su premio ha sido mencion honorífica y el diploma de socio corresponsal.

En el clima helado de las islas de San Pedro y Miquelon, el doctor Fleury, médico de primera clase de la marina imperial, ha recogido hechos del mayor interés. Ha remitido la observacion de una herida por arma de fuego, acompañada de detalles curiosos sobre los fenómenos que una temperatura muy baja ocasiona en el curso de los traumatismos. Ha añadido á este trabajo, igualmente útil á la fisiología que á la terapéutica quirúrgica, una nota sobre el clima de esta parte del globo, y sobre las costumbres y los hábitos que contraen los hombres condenados por muchos años á una vida ociosa y solitaria. Se le ha premiado con mencion honorífica, pues ya era socio corresponsal.

Ejerciendo esta Academia una activa vigilancia sobre la salud pública, ha creído que seria muy útil á sus conciudadanos el proponer recompensas especiales á los médicos que propongan mejoras generales ó parciales sobre higiene pública; á los que presenten trabajos relativos á la topografía médica de una ó de muchas comarcas del departamento de la Gironde, ó á enfermedades epidémicas, y en fin, á todo el que se ocupe de materias que puedan interesar, bajo el aspecto médico, á los habitantes de esta parte de Francia. Por esto cada año en su sesion pública dá medallas de oro ó plata á los médicos que se han ocupado de estas cuestiones.

Desde que se introdujo la vacunacion en Francia, esta sociedad se encargó de proclamar sus ventajas, y de probar con experimentos exactos su eficacia, hoy incontestable. Pero sabe que no pocas familias dejan de aprovecharse de este beneficio; y para estimular á los profesores del departamento de la Gironde á propagar este descubrimiento, concede en su sesion pública anual medallas de plata á los que remitan los cuadros auténticos mas completos de las vacunaciones que han practicado y observaciones que han hecho sobre los efectos de esta operacion. La sociedad veria con gusto que estos cuadros fuesen algo mas que simples nomenclaturas; desearia que ofreciesen en lo posible hechos, observaciones que sirvieran para completar nuestros conocimientos sobre el descubrimiento de Jenner. Estos cuadros, debidamente legalizados, deben espresar el nombre, apellido, edad, sexo y estado de salud de los niños vacunados y las observaciones dignas de recogerse. Ningun trabajo de esta especie ha tenido que premiar este año la sociedad.

Las memorias escritas en letra clara y en latin, francés, italiano, inglés ó alemán (1), se remitirán, francas de porte, á M. Burguet, secretario general de la sociedad, rue Fondandége, n.º 67, antes del 15 de marzo. Cuando los trabajos opten á los premios especiales irán con los requisitos de costumbre; pero cuando aspiren á las medallas de mérito ó á mencion honorífica, lo mismo que los cuadros de las vacunaciones, se enviarán sin ellos.

#### Programa de los premios propuestos por la real Academia de Medicina de Bélgica, para el concurso de 1855 á 1856.

Primero. Esponer las causas, los síntomas, el carácter y el tratamiento de las enfermedades propias de los trabajadores empleados en las explotaciones hornagueras y metalúrgicas del reino. Premio: una medalla de oro de 600 francos.

Segundo. De la coincidencia y del antagonismo de

(1) ¿Cuándo sabrán estos señores el español?



as enfermedades bajo el aspecto de la geografía médica, y de las modificaciones que las dolencias mas comunes han sufrido en nuestros climas, en ciertas épocas, relativamente á su frecuencia y á su forma. Premio: una medalla de oro de 500 francos.

Tercero. ¿Cuáles son las indicaciones y las contraindicaciones de las evacuaciones sanguíneas en las enfermedades febriles? Premio: una medalla de oro de 500 francos.

Cuarto. Exponer el estado actual de la ciencia en cuanto á las enfermedades del sistema nervioso en el caballo, insistiendo mas particularmente sobre el diagnóstico diferencial de estas afecciones. Premio: una medalla de oro de 500 francos.

Las memorias, que estarán manuscritas en latin ó en francés, se dirigirán con las formalidades académicas de costumbre, antes del 15 de marzo de 1856, y francas de porte, al Dr. Sauveur, secretario de la Real Academia de medicina, Plaza del Museo, núm. 1.º, en Bruselas.

#### Funerales del doctor Nadal.

La muerte del doctor don Rafael Nadal y Lacaba, el Nestor de los médicos de Barcelona, decano de su Academia y el mas incansable de sus socios, ha sido unánimemente sentida. Entre las muestras generales de aprecio con que es públicamente honrada su memoria en el país, merece citarse el funeral celebrado el 29 de marzo último en el manicomio de san Bandilio del Llobregat, establecimiento magnífico, y con especial acierto dirigido por por nuestro compofesor alienista don Antonio Pujadas.

Hé aquí el relato de las honras fúnebres tributadas al doctor Nadal en el manicomio citado, y escrito al regresar de la fúnebre ceremonia, por el doctor Arnús:

«Profundamente conmovidos acabamos de regresar del bello establecimiento de orates de San Boy, al que nos habia conducido pocas horas há el deseo de asistir á las honras fúnebres de nuestro interesante amigo el doctor Nadal, cuya reciente muerte lloramos.—La hermosa y vasta iglesia de aquel manicomio, en medio de la que se levantaba un humilde túmulo sobre el que se veían las insignias de doctor, y en sus ángulos cuatro pobres infelices maniacos sentados, ofrecia un aspecto imponente y augusto á la par que era de una severa notable sencillez.—Nada hubiera sido mas fácil al director del manicomio, cuyo gusto, generosidad y esplendidez son bien notorias, que dedicar á la memoria de su buen amigo unos fastuosos funerales, cual los que tan frecuentemente vemos celebrarse en nuestros templos: lujosas exequias, dirigidas muchas, en su parte material, mas bien por el orgullo que por la piedad; mas bien por la presuncion que por el dolor. Guardense las planiferas de mármol, los magníficos catafalcos, las heráldicas colgaduras, así como los ricos mausoléos, las orgullosas inscripciones, para los que la sociedad ha llamado grandes de la tierra, sin saber muchas veces que dicha clasificacion es una verdadera parodia; ¡pero qué le importa á la sociedad! fueron poderosos, y ambos calificativos los toma el mundo como á sinónimos. Le basta al sabio siempre humilde, le basta al hombre virtuoso que puede contar sus años y sus dias por los beneficios que ha prestado á sus semejantes, el grato recuerdo de sus amigos y las ardientes súplicas que por él dirijan al Señor: á sencillo corazón sencilla ofrenda.

«Comprendiéndolo así el director propietario del Instituto manicomio de San Boy, tuvo la feliz idea de hacer celebrar los funerales del doctor Nadal con fúnebre, pero sencilla pompa; de que asistieran á ella casi todos los maniacos del establecimiento; y de confiar á un simple anuncio insertado en los periódicos la invitación á las honras postizas del ilustre filólogo, cuyos sentimientos fueron tan simpáticos, nobles y elevados, cuanto piadosos y cristianos. Pensamiento tan oportuno, vióse coronado del mas feliz éxito. Unas 300 personas nos hemos reunido en aquel sagrado recinto con el solo anhelo de pedir al Señor al pie de sus altares en ferviente oracion, y en medio de los malhadados enfermos, víctimas de la mas triste de las dolencias, por el descanso de su alma, para que goce la eterna beatitud el filántropo filósofo; que se han de enorgullecer su patria y la ciencia á que se dedicara, de haberle poseído.

«La fisonomía de la funcion religiosa á que acabamos de asistir cuyo grato recuerdo no olvidaremos nunca por cierto, ha sido bajo muchos conceptos muy tierna, muy digna, y de significacion muy elevada y elocuente. Las ajustadas voces de algunos maniacos mezclándose con las sublimes oraciones de los ministros del Altísimo; el recogimiento de multitud de locos de ambos sexos; el manifiesto dolor de algunos de ellos; y el aspecto del verdadero sentimiento de los amigos del finado, formaban un cuadro de una melancólica ternura, muy fácil de sentir, pero imposible de explicar: cuadro que en vano buscáramos en estos concurridos funerales, cuya numerosa asistencia es debida, en su mayor parte, á las conexiones y compromisos sociales que tantas veces encubren á la lisonja, á la mentira.

«¡Cuántas furtivas lágrimas hemos visto derramar á los amigos del doctor Nadal, de este hombre ilustrado, virtuoso, sencillo, consecuente, liberal, constante centinela y defensor de los derechos del pueblo y del pobre, por los que ha abogado sin descanso, ha clamado sin cesar hasta su última hora, la que nos revelara, así como su postrera voluntad, á faltarnos antecedentes, su existencia toda! ¡Que hayan de desaparecer de la tierra, que hayan de bajar al sepulcro estas existencias privilegiadas, escepcionales, y

estos genios caritativos, benéficos como el doctor Nadal, este nuevo Fodere, como le apellida un distinguido biógrafo, que han sacrificado su vida entera al bien de la humanidad, al consuelo del enfermo y del afligido, á la constante defensa de las clases desheredadas! Mas no, no bajan al sepulcro aunque desaparezcan de la tierra; no, no bajan al sepulcro, se elevan al cielo! ¡Que Dios tenga en su santa gloria el alma de nuestro inolvidable y buen amigo!

»Barcelona 29 de marzo de 1855.—Manuel Arnús.—José Oriol Ferreras.—Miguel delos Santos Cabanellas.»

#### Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte, y operaciones que en ellas se han practicado durante el último mes de marzo.

Durante el mes anterior se han observado variaciones atmosféricas tan notables, que aun cuando el tiempo ha sido generalmente seco, la temperatura ha presentado alteraciones que se hicieron sentir sobremanera, principalmente por las mañanas y por las noches, marcando el termómetro de Reaumur en algunas de aquellas cero grados, y conservándose la mayor parte de ellas á 2 y 3 sobre cero, y aun cuando ha solido elevarse desde 7 á 18 grados á las doce del dia, descendió por las noches á 5 y 7 grados la mayor parte del mes.

La columna barométrica se conservó casi siempre que reinaron los vientos de N. O. á 26 pulgadas y 3 á 6 líneas; y bajó considerablemente hasta marcar 25 pulgadas y media línea reinando los vientos S. O. desde el dia 23 al 27. La atmósfera algunas veces se presentó despejada, pero la mayor parte del tiempo hubo nubes, ráfagas y aun algunas veces estuvo revuelta.

A pesar de las influencias atmosféricas indicadas, el número de enfermos entrados en las salas de cirugía no ha sido tan considerable como el de los recibidos en el mes de febrero; aunque por otra parte algunos de los existentes se agravaron considerablemente, complicándose sus padecimientos con afecciones catarrales de fácil curacion. En este mismo mes se practicaron las operaciones siguientes.

N. N., natural de Brihuega, provincia de Guadalajara, de 46 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion activa, de oficio tejedor de paños, hallándose en el servicio de las armas padeció una blenorragia y cuatro años despues sufrió un bubon en la ingle derecha, que terminó por resolusion. Hace dos años que á consecuencia de un coito impuro se le inflamó el prepucio terminando por supuracion, de lo que resultó una úlcera deforme, que no llegó á cicatrizar completamente: hace dos meses, habiendo vuelto á cohabitar, se le presentó otra úlcera en el prepucio y glande que progresó rápidamente, y le precisó á venir al hospital, cama número 22 de la sala de San Fernando, el dia 12 de marzo, en donde observado presentaba una úlcera carcinomatosa que comprendia el glande y prepucio. En vista de la alteracion primitiva y de la actual, se procedió el dia 13 á la amputacion del miembro siguiendo el proceder de Rogier, ó sea de un solo golpe, se le aplicó la cánula y apósito conveniente, y á los dos dias se levantó el apósito y se siguió curando todos los dias hasta el 28, que tomó el alta, estando completamente curado.

Francisco Paz, natural de Bujan, provincia de Santiago, de edad de 21 años, temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion activa, de estado casado y oficio albañil. El dia 6 de marzo se cayó de un andamio, y el mismo dia se presentó en la sala de San Fernando, cama número 8, con fractura de la tibia y peroné por su tercio inferior, complicada con herida de las partes blandas. Se hizo la reduccion y aplicó el apósito conveniente; pero la indocilidad del enfermo motivó, por haberse quitado el apósito seis veces, la desunion y cabalgamiento de los fragmentos huesosos en la estension de dos pulgadas, haciéndose por consiguiente imposible una nueva reduccion y coaptacion, por cuyo motivo el dia 26 del mismo mes se practicó la reseccion del fragmento superior de la tibia que era cabalgado. Haciendo previamente una incision transversal se separaron las partes blandas, y deslizandolas despues la sierra de cadena por entre la tibia y peroné se consiguió la separacion de una porcion de hueso de tres traveses de dedo en su sentido longitudinal, y finalmente se aproximaron los fragmentos nuevos y las partes blandas; se aplicó el apósito correspondiente. El enfermo sigue en buen estado.

Ramon Ruiz, de 20 años de edad, natural de Madrid, soltero, de temperamento nervioso-bilioso, constitucion activa y oficio jornalero, habia gozado de buena salud, exceptuando las enfermedades infantiles, hasta el dia 9 del mes de marzo que recibió una herida de dos pulgadas y media de estension en direccion oblicua, la cual situada en la cara interna de la estremidad inferior del antebrazo derecho interesaba todas las partes blandas, inclusa la arteria cubital: en el acto se practicaron tres puntos de sutura y aplicó el apósito correspondiente; pero sobrevino

una violenta inflamacion, propagándose con intensidad á todo el brazo y axila del propio lado. Continuó el enfermo sin otra alteracion hasta el dia 18 del mismo mes, nueve dias despues de la operacion, en cuya época tuvo tres hemorragias, que á pesar de haberlas contenido con oportunidad debilitaron extraordinariamente al enfermo. Desde esta fecha hasta el dia 20 sufrió el enfermo algunas otras hemorragias, y para evitarlas se procedió en este dia á la ligadura de la arteria cubital, aplicando en seguida una planchuela de la pasta adhesiva y el apósito correspondiente, poniendo ademas á todo el miembro compresas empapadas en agua clorurada: las hemorragias no han vuelto á reproducirse, la inflamacion ha disminuido considerablemente, siendo hoy satisfactorio el estado general del enfermo.

Blas Rodriguez, natural de Mazarambroz, Toledo, de 49 años de edad, soltero, de temperamento sanguíneo y bien constituido, entró el dia 1.º de marzo en la cama núm. 16 de la sala de San Vicente con una fistula de ano completa, que fué operada el dia 3 del mismo mes por el procedimiento ordinario, y en el dia el enfermo se encuentra en buen estado.

Baltasar Alonso, de 48 años de edad, natural de Leon, de temperamento sanguíneo, constitucion activa y oficio zapatero, ocupó la cama núm. 29 de la misma sala con un boton canceroso, reproducido despues de una operacion hecha anteriormente. El dia 28 de marzo fué operado, separando por completo la porcion de tejidos afectos, por el proceder del doctor Argumosa, y despues de esto, con cuatro puntos de sutura enortijada y el apósito conveniente se conservaron reunidas las superficies cutáneas por espacio de tres dias, al cabo de los cuales se levantó el apósito y aparecia iniciada la cicatrizacion.

Fernando Dopico, natural de Oviedo, de 32 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, de constitucion activa, estado casado y oficio jornalero, entró el dia 27 de marzo en la cama núm. 4 de la sala de San Nicolas, con un hidrocele por derrame, habiendo sido operado por simple puncion, encontrándose hoy el enfermo en buen estado.

Agustin Avila, de 64 años de edad, natural de Vicálvaro, Madrid, de temperamento nervioso, casado y oficio empedrador, entró el 19 de marzo en la cama núm. 28 de la misma sala con una úlcera cancerosa en el labio inferior, de la cual fué operado por el método ordinario el dia 23, encontrándose hoy el enfermo en un estado satisfactorio.

Antonio Todrá, natural de Cabro, Guadalajara, de 26 años, soltero, de temperamento sanguíneo, ocupó la cama número 23 de la sala de San Nicolas el dia 3 de marzo, con cáncer ulcerado en el labio inferior. El dia 13 del mismo mes sufrió la operacion por el método Chopart. El enfermo sigue en buen estado.

Silveria Aguirre, de 22 años de edad, natural de Vizcaya, de temperamento sanguíneo, constitucion activa y oficio sirviente, entró en la sala de presas de este hospital el dia 27 de febrero del corriente, con un quiste lipomatoso de la magnitud de una avellana, situado en la region dorsal del dedo medio de la mano derecha, al nivel de la articulacion de la primera con la segunda falange del mismo dedo, y ademas con síntomas primarios de una afeccion especifica. El dia 26 del mes de marzo fué operada del quiste por enucleacion, previa una incision paralela al eje del dedo, y en el dia se halla completamente curado.

#### REMITIDO.

##### Sobre el proyecto de ley de sanidad.

Dudoso y perplejo me he encontrado en acceder á la invitacion que el *Restaurador Farmacéutico*, la *Asociacion Médica* y otros periódicos, han dirigido á sus lectores para ilustrar á la comision de las Cortes que ha de dar su dictamen sobre dicho proyecto, en los puntos en que este no se halle conforme con sus ideas; pero al fin me he decidido á manifestar con franqueza mi humilde parecer en este escrito, porque el silencio se interpretaria por una aprobacion y el proyecto realmente no la merece. Verdad es que toda obra humana tiene sus lunares; pero aquí son tan grandes, que no parece si no que las clases médicas se hallan condenadas á un pesimismo sin fin, y todo cuanto se emprenda para su bien, se ha de convertir necesariamente en su mal.

Nada me detendrá acerca del articulo relativo al gobierno superior y Consejo de sanidad, así como al servicio sanitario marítimo, porque otros, en posicion distinta á la en que yo me encuentro, podrán con mas acierto y copia de datos ocuparse de ello. Del servicio sanitario interior, que es con el que mas en contacto me hallo, podré convenir en lo que me parezca admisible, y señalar aquellas disposiciones que á mi juicio son erróneas. La comision podria tomarlas en consideracion para dar un informe que sea beneficioso á la salud social y al decoro profesional.

El servicio sanitario interior que se propone, entiendo no llena esos dos únicos y esclusivos objetos que con toda urgencia reclaman imperiosamente la proteccion del gobierno de S. M. Ninguna variacion notable se advierte en



tre las juntas de sanidad que habrá después, y las actuales que al presente funcionan. Si sorprende que solo los vocales de provincia hayan de tener en las juntas que se proyectan, la categoría de segundos jefes de administración civil, y á los de las demás no se les asigne cualquiera otra gracia por el buen desempeño de su cargo honorífico, gratuito y obligatorio. Si es honorífico, no basta decir que lo es, se necesita revestirle de alguna autoridad, facultad ó consideración benéfica, material ó moral, como se hace con los secretarios y vocales provinciales. Sin ella en nada se aprecia todo cargo gratuito y obligatorio.

Además, así como por el servicio que prestan en los tiempos normales los vocales de las juntas provinciales, se les considera acreedores á esa remuneración, así también ha podido tenerse presente la segura recompensa á que deben aspirar los vocales de las juntas *todas* de sanidad que tanto trabajan y se esponen durante las epidemias para precaver, atenuar y minorar los estragos del mal.

La resolución de asuntos graves del Estado, que se relacionan con la sanidad y beneficencia públicas, necesario es que el gobierno la someta al informe de corporaciones sabias; y que al efecto, estas sean competentes por los hombres eminentes en saber, que descolando del comun nivel, se eleven, si es posible, á la omnisciencia. Tal es, en mi juicio, lo que principalmente motiva la creación de la Academia nacional de ciencias médicas en Madrid, y además los diversos deberes que un real decreto fijará. Empero, ¿será un *lapsus lingue vel calami* el que entre los académicos que la formen, no se hallen comprendidos los médicos? ¿ó será un olvido? Lo primero pudiera ser, y quisiera yo que así fuese. Lo segundo me repugna creerlo, y no puedo persuadirme que llegará á tanto el desaire hacia las clases puras, que todavía se echára sobre ellas ese padron de ignominia.

Donde mas resalta el poco acierto que ha presidido para la confección del proyecto, es en la dotación á los pueblos de profesores dignos, y á estos de la que exige su carrera científica y el trabajo cuanto delicado servicio que prestan. Nombrados los facultativos titulares por los ayuntamientos, no tendrán estos garantía ninguna para el acierto en la elección; al paso que aquellos nada conseguirán por sus méritos y años de práctica. Tendrán sí seguridad para ser atendidos, en las recomendaciones, en el favor, la bajeza y demás medios repugnantes á toda persona pundonorosa y bien educada, que es lo que les dará la preferencia. Empero, hay mas. Serán los profesores titulares contratados y pagada su asignación anual por los ayuntamientos. ¿Y qué reglas van á presidir para el contrato? ¿Cuál va á ser la asignación? Nada se ordena. Ninguna se marca en el proyecto. Serán las reglas y asignación que á los ayuntamientos plazca. ¡Pobres facultativos titulares!!

Por el artículo 79 de la ley de 8 de enero de 1843, y el real decreto de 5 de abril del año próximo pasado, se nos evitaban las frecuentes amarguras que muchos profesores sufrimos en los pueblos, y la participación de las discordias en que estos viven; mas, sancionada que sea la futura ley de sanidad, se derogará probablemente todo lo anterior, y volveremos á ser el juguete y el desprecio de los ayuntamientos, por mas que la diputación provincial y juntas de sanidad de provincia intervengan en los expedientes. Hace muchos años que las autoridades de provincia están también interviniendo en ellos, y qué resultado dá? que teniendo la ley mil efugios para proteger y apoyar las pretensiones de los ayuntamientos, aquellas autoridades se ven en la precisión de condescender con ellos por esa causa, y por otras muchas que están al alcance de cualquiera.

En el *Boletín de M., C. y F.* de 8 de agosto de 1832, yo, insignificante médico de una villa, señalé una medida salvadora para los profesores de partido cuando se proyectaba su arreglo, y entre otras cosas decía así. «Nadie desconoce que los pueblos, á quienes ninguna ley marca sus atribuciones para la admisión de profesores de la ciencia de curar, imponen á estos contratos onerosos y obligaciones poco dignas, dictadas á su antojo, y con perjuicio á veces de los verdaderos intereses de sus convecinos. En este momento solo me limito á indicar dos de gran cuantía y trascendencia: *las contratas por un pequeño número de años y las cantidades mezquinas que en general han señalado!* Hé aquí los dos mas grandes males que acaban la vida del profesor, y que remediados ambos, sería la medida mas útil y fecunda que pudiera obtenerse, hasta que llegue la época de ponerse en ejecución el plan de reforma de los partidos. —Pues bien, espícase una real orden mandando servir los partidos *sin tiempo limitado*, marcándose á cada pueblo, según su verdadero vecindario y categoría, los honorarios para sus profesores, y con solo esto, que no es el *optimismo*, sino una cosa justísima, quedarán satisfechos los clamores del profesorado práctico actual; y los pueblos, particularmente las clases pobres de la sociedad, completamente atendidas en sus dolencias.»

Si la ley de salud pública que se proyecta ha de tener cumplida ejecución, sus principales funcionarios, que son los profesores, deben ser atendidos preferentemente. Respecto á esto, solo vemos de notable ofrecerse pensiones en tiempos de epidemia á los que se inutilicen, ó si mueren á sus deudos; que esto es lo seguro, porque aquí no hay heridos ni contusos: *la guerra es á muerte*. Sin embargo, ninguna gracia veo en ello, y si solo una recompensa exigida á la patria por la justicia y la igualdad. Habrá facultativos forenses y jurados médicos con la organización y forma que se marque en sus respectivos reglamentos. Esto parece lo único realmente aceptable, si bien es cierto que hasta la publicación de los reglamentos, quedaremos en una prudente duda. Por lo demás, ¿qué ventajas esperamos de la proyectada ley de sanidad la gran masa de profesores, que vivimos á espensas del amargo y negro pan de los pueblos? Quizás esté yo equivocado, y no comprenda la bondad del proyecto. En este caso, que yo deseo, me retractaría desde luego, y daría un voto de gracias á sus autores; pero por ahora solo veo la mano de hierro que

sigue oprimiendo á las clases médicas, y que el proyecto lleva impreso el sello de esa terrible mano.

Si así no fuera, ¿podría comprenderse, como en tantos artículos que se han ideado, no hubiese alguno que mejorase la posición material y social de los profesores titulares? ¡Desgraciados de nosotros! que según el artículo 97 vamos á ser, como siempre y sin mas diferencia que hasta el presente, *contratados* por los ayuntamientos. Vamos á continuar en peores condiciones que cualquiera fregona, que elevada á maestra de niñas, *se la designa por reglamento su dotación; se la propone por una corporación competente para su elección á los ayuntamientos; adquiere perpetuidad en su destino y se la libra de que, cumpliendo con su deber, los pueblos la tengan humillada como antiguamente sucedía.*

Siento en el alma no poder opinar como el Siglo Médico en su último número, de 8 del actual, batiendo palmas por el sistema que se intenta sustituir para la práctica de la profesión, como un adelantamiento de considerable importancia. Cada cual ve las cosas á su modo. Yo como individuo de la clase obrera médica, solo miro el proyecto bajo el aspecto práctico profesional. Bajo este punto de vista le considero *completamente perjudicial*. En vez de mejorarse ahora el real decreto vigente de 5 de abril del año próximo pasado, y destruir algunos defectos que en la prensa se denunciaron, nos arranca este proyecto de ley la esperanza halagüeña que aun nos quedará de aquel decreto de feliz memoria. Y aunque en el preámbulo del proyecto presentado á las Cortes haya sido ahora vituperado, es un decreto que, mejorando la posición moral y material de las clases médicas, daba al propio tiempo un impulso vigoroso á la salud y beneficencia públicas. ¡Lastima ha sido que no se haya mirado con mas detenimiento, al delinear el proyecto de sanidad, la obra monumental que el Consejo de sanidad del reino alzara entonces; fruto de tantas consultas y maduras deliberaciones, que estrechando fraternalmente á la noble ciencia de la salud y la beneficencia pública, hubieran desarrollado las mas altas miras sociales, que reclamar pudiera en lo sucesivo nuestra época de progreso y de reformas!

Medina del Campo 14 de abril de 1835.

El médico titular, MANUEL PASCUAL Y BERZOSA.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Los vientos N. E. y N. O. mas ó menos violentos, han estado disputando digamos así su influencia con el S. E. y el S. O., imprimiendo, cual era de esperar, en la atmósfera ciertas y determinadas variaciones que estaban en consonancia con la naturaleza de aquellos. En efecto, á la tempestad que estalló en la tarde del domingo siguieron dias bonancibles y serenos unos; ásperos, lluviosos, revueltos y ventosos otros, variando también notablemente los fenómenos meteorológicos. Así es que el barómetro aneroide se mantuvo entre las lluvias y la variable, mientras que el de Gay-Lussac osciló entre las 25 pulg. y 11 lin. y 26 pulgadas y 6 lineas. En cuanto al termómetro, la temperatura media que marcó fué la de 10.º

No será de extrañar, continuando el tiempo tan vario, que se aumente el número de las dolencias: hasta ahora en las que han reinado existieron los elementos catarral é inflamatorio y en algunas el reumático: de aquí el que fueran frecuentes las calenturas en que aquellos predominan, así como las fiebres intermitentes de diversos tipos, las bronquitis, pleuresias, neumonías, las congestiones al hígado, bazo y cerebro mas ó menos violentas y el sarampion.

Respecto á las dolencias crónicas, siguen observándose las mismas que suele haber por este tiempo, guardando igual correspondencia numérica las defunciones. Ultimamente no existe enfermedad que indique el menor sintoma de infección nide contagio.

**Nombramiento.**—Por renuncia del señor Argumosa ha sido nombrado individuo de la junta provincial de Beneficencia y visitador del Hospital general de esta corte, el doctor don Ramon Frau.

**Cólera-morbo.**—La correspondencia que tenemos á la vista de la Coruña, nada dice afortunadamente acerca de que sea cierta la aparición del cólera en aquella provincia, como ha asegurado algun periódico. Las autoridades parece que han desplegado un gran celo y actividad para evitar llegue á establecerse y producir los estragos de costumbre dicha epidemia, en el caso desgraciado de que se desarrolle.—En la provincia de Salamanca va desapareciendo por completo, y en Ledesma, donde primero se presentó, han transcurrido ya algunos dias sin que haya ocurrido caso alguno.—En Zamora únicamente es donde se sostiene, presentándose algunos casos nuevos así de verdadero cólera como de colerina: desde el 18 de marzo en que se declaró oficialmente hasta el 13 del corriente, han sido invadidos 32 hombres, 75 mugeres y 42 niños; total, 149: han fallecido hasta la última fecha 62 coléricos y se habian curado 77; quedaban en curación 10. Comparada la epidemia actual con la observada en el año pasado, es de esperar que su duración no sea tan larga, ni tanta su intensidad.

**Representación á las Cortes.**—Uno de nuestros colaboradores nos escribe desde Segovia, diciendo que varios profesores de cirugía de la provincia han elevado á las Cortes una representación en contra del proyecto de ley de sanidad. Parece que viene firmada por bastante número de cirujanos.

**Percance.**—Hemos sido citados á juicio por el ayuntamiento de Parla, por haber dado inserción al sueldo relativo á la provision de la plaza de médico de esta villa, de que tienen noticia nuestros lectores. Sin embargo, parece que aquella municipalidad no habia visto aun la rectificación que en el número 66 hicimos espontáneamente. En vista de los datos que luego se nos presentaron. De todos modos, es de extrañar que para ponerse en buen lugar con la clase, acuda á medios vejatorios contra individuos de la misma, que no tienen en todo

esto mas interés que el de la justicia y el de la verdad. Creemos que semejante conducta no es la mas propia para dar una idea aventajada de su tolerancia y consideración hacia la clase médica en general.

**Aviso.**—Los que pretendan el partido de farmacéutico de Carcar, provincia de Navarra, que se ha declarado ó va á declararse vacante, deben informarse previamente, porque parece que hay allí un profesor que se cree agraviado, y se propone permanecer en el pueblo contratando con la mayoría del vecindario.

**Necrológica.**—Sensible nos es tener que anunciar á nuestros lectores las defunciones siguientes.—Doctor Wanters, de Gante, consejero provincial de la Flandes Oriental, y uno de los médicos mas ilustres de la medicina belga.—Bouley, socio de número de la Academia de medicina de Paris, y autor de varias obras, especialmente de medicina veterinaria.—Jadelot, antiguo médico del hospital de niños de Paris.—Pillore, profesor en la escuela preparatoria de medicina de Rouen.—El doctor R. L. Howard, profesor de cirugía y redactor principal del *Diario Médico Quirúrgico del Ohio* (Estados Unidos de América).—El doctor Hume, del colegio de médicos de Edimburgo, médico jubilado de la compañía de la India, miembro de la Cámara de los comunes; se dice que su fortuna era inmensa.—El doctor W. Henrique Cane, el primero, dice la *Lanceta inglesa*, que ha puesto en práctica el consejo dado por Marshall Hall de abrir la traquea en la epilepsia.—Ultimamente, el 1.º de marzo del presente año ha fallecido en Paris el doctor Gregorio Luis Duvernoy, nacido en Montbelliard en 1777. Este célebre médico, discípulo de Pinel, se habia distinguido con especialidad por sus excelentes trabajos de anatomía comparada, y particularmente por el que publicó sobre los cuadrumanos, sobre los órganos génito-urarios de los reptiles, organización de los ophidianos y especialmente de las serpientes, estructura de las musarañas etc., etc. Decano y profesor de historia natural de la facultad de ciencias de Strasburgo, el doctor Duvernoy fué nombrado en 1833 corresponsal de la Academia de ciencias de Paris, en 1847 socio de mérito, en 1848 catedrático del colegio de Francia por la muerte del gran naturalista Jorge Cuvier á quien sucedió, y por último en 1853, por la defunción de Blainville, pasó á desempeñar la cátedra de anatomía comparada del museo de Paris. El respetable, excelente y sabio profesor Dumeril, á quien reemplazó Duvernoy en la colaboración de la obra de anatomía comparada de Cuvier, redactando los tres últimos tomos, acompañó á Montbelliard los restos mortales de su laborioso y virtuoso amigo, sobre cuya tumba pronunció un brillante discurso.

**Punción de la vejiga á través de la sínfisis del pubis.**—Segun vemos en los periódicos franceses, se ha practicado con buen éxito por el Sr. Leasure. Presenta la ventaja de no interesar órganos importantes, ni esponer á las contingencias que otros métodos de punción.

**Universidades alemanas.**—Durante el último semestre de invierno, han cursado medicina en estas universidades 18,201 estudiantes, entre ellos 2,711 extranjeros. En esta vasta enseñanza están empleadas 1695 personas.

**Gestacion prolongada.**—En Charleston se ha observado el caso de una muger, que despues de diez meses y medio de embarazo, ha dado á luz una criatura muy desarrollada, que pesó trece libras y media.

## VACANTES.

**Lo están.** Las dos plazas de médicos y cirujanos de la villa de la Carlota, dotadas cada una con la cantidad de 300 ducados anuales, con diez departamentos rurales á distancia de media á una legua de la población, y con mas el honorario de 2 rs. por cada visita dentro del casco del pueblo, y con el aumento de otros 2 rs. mas por cada cuarto de legua de las que hagan en el campo. Las solicitudes dentro del término de treinta dias.

—Dos plazas titulares de médicos-cirujanos en Torredonjimeno, dotadas cada una con 4,000 rs. anuales satisfechos por trimestres de los fondos procomunales, y con la obligacion de asistir á los pobres que por dicha corporacion se designen, advirtiendo que este pueblo consta de 1,990 vecinos, y no pudiendo menos de manifestar para conocimiento de los interesados, que existen en la población otros dos médicos-cirujanos; se exigen cuatro años á lo menos de práctica. Las solicitudes hasta mediados de mayo.

—La de médico de la villa de Bernedo, Alava, y trece pueblos, distantes el que mas una hora; su dotación, 150 fanegas de trigo y 2,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 12 de mayo.

—La de médico de las villas de Santa Maria de Ribarredonda y Cubo, en la provincia de Burgos, con nueve anejos. Su dotación 230 fanegas de trigo y 15 de cebada; se proveerá el 15 de mayo próximo.

—La de cirujano de Villacié, Valladolid, dotada con 300 reales anuales, y unas 240 fanegas de trigo, poco mas ó menos al año. Las solicitudes hasta el 30 del presente mes.

—La de cirujano del pueblo de Fonzeleche, en la provincia de Logroño: su dotación 90 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 4 de mayo.

—La de cirujano del pueblo de Ascarza, en el condado de Treviño; su dotación 110 fanegas de trigo. Las solicitudes para el dia 15 de mayo próximo.

—La de cirujano de casas de Tornavacas, Avila, dotada con 5,700 rs. anuales pagados por el ayuntamiento, por trimestres vencidos. Se proveerá el 27 de mayo próximo.

—Farmacéutico del pueblo de Trigueros, provincia de Valladolid, con la dotación de 200 fanegas de trigo repartidas entre los vecinos de dicho pueblo, y 100 rs. anuales pagados de los fondos municipales para la asistencia de cinco vecinos pobres. Las solicitudes antes del 29 de este mes.

MADRID.—1835.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.